

TEATRO INDÍGENA PREHISPÁNICO
(RABINAL ACHÍ)

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

71

FERNANDO CURIEL DEFOSSÉ

Director

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Programa Editorial

TEATRO INDÍGENA PREHISPÁNICO
(RABINAL ACHÍ)

Prólogo

FRANCISCO MONTERDE

*Adaptación de Francisco Monterde
basada en la versión francesa de Georges Raynaud
en traducción al español por Luis Cardoza y Aragón*

Apéndice y notas

GEORGES RAYNAUD



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2015

Diseño de portada: Pablo Rulfo
Ilustraciones: Francisco Moreno Capdevila

Primera edición: 1955
Segunda edición: 1979
Tercera edición: 1995
Cuarta edición corregida: 31 de octubre de 2014

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Programa Editorial

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-02-6344-6

Impreso y hecho en México

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN
1955

Faltaba una obra como la presente, en esta colección publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Quedará, con ella, incluida en la Biblioteca del Estudiante Universitario la poesía dramática precolombina de Mesoamérica. No podía carecer de ésta la cultura maya, que ofrece múltiples aspectos de una civilización autóctona sorprendente.

Al imperio de esa admirable cultura, que abarcó parte de nuestro país y de los vecinos del sur, se debe la inclusión de tal obra en esta Biblioteca, y no al recuerdo —ya impreciso—, del frágil Primer Imperio mexicano que temporalmente retuvo tierras centroamericanas.

Junto al Libro del Consejo (Popol Vuh) y los Anales de los Xahil, incorporados anteriormente a la Biblioteca del Estudiante Universitario, se sitúa ahora el Rabinal Achí, que es complemento de aquéllos.

La lectura de este drama de los maya-quichés, permitirá al estudiante de literatura y de historia del arte dramático, entender mejor la evolución del teatro en México, del siglo XVI al presente, si toma en cuenta, como punto de partida, tal obra: la única superviviente del teatro prehispánico.

* * *

No parece haber llegado íntegra hasta el presente, como llegaron poemas épicos y líricos, alguna de las obras teatrales pertenecientes a la cultura náhuatl, representadas aún en los días del arribo de hombres europeos a esta parte del continente americano. A pesar de eso, confirman su existencia las noticias y descripciones transmitidas por aquellos que alcanzaron a conocer esas obras y dejaron su testimonio fiel, después de presenciar las representaciones.

La carencia de obras de la poesía dramática precortesiana —que, sin haber llegado al papel, pasaban aún por labios de actores indígenas, en las décadas iniciales de la dominación española—, no debe tomarse como prueba de una actitud desdeñosa hacia ese teatro, por parte de los conquistadores, bélicos o espirituales.

Si no hubo quien conservara esas obras, como salvaron Sahagún y sus continuadores algunos himnos, varios trozos de épica y casi un centenar de poesías líricas en náhuatl, no fue quizá por falta de interés hacia lo que decían los intérpretes, de cuya habilidad hacen elogios los dominadores.

Más difíciles de entender que aquellas poesías eran las obras dramáticas, puesto que las cantaban —sin interrumpir los pasos de los bailarines—, en vez de recitarlas, y no es fácil comprender bien, aun con el más claro fraseo, lo que por primera vez se escucha, cantado en cualquier idioma extranjero, a pesar de que con él se halle familiarizado el oyente.

Además de que estaban prevenidos contra los idólatras, conviene recordar que no era visto entonces con gran simpatía el teatro profano. Por esa razón, entre otras, los buenos frailes —a quienes como a Durán, ya parecían oscuros los pensamientos que expresaba la lírica— se limitaron a dar una idea aproximada de aquellas representaciones.

Por los testimonios de algunos de los evangelizadores, sabemos bien que en México y en Cholula había representaciones teatrales vespertinas. Se efectuaban en espacios abiertos, especialmente destinados a ese fin, que aseaban y ornamentaban con esmero, y en los que se desarrollaban escenas cómicas preferentemente, con atavíos muy vistosos. Los intérpretes con frecuencia se disfrazaban de animales, y su caracterización y sus palabras divertían mucho a los espectadores.

* * *

Entre los mayas de Yucatán había también espectáculos teatrales, con cierto predominio del ademán sobre la palabra, y estrechamente ligados a la música, a juzgar por lo que de ellos nos dicen cronistas e historiadores. Fray Diego de Landa, a quien cita López de Cogolludo en su Historia de Yucatán, afirma que Chichén Itzá “tenía delante la escalera del norte, algo aparte, dos teatros de cantera pequeños de cuatro escaleras y enlosados por arriba, en que dicen representaban las farsas y comedias para solaz del pueblo”.

Tal afición de los mayas no desapareció con la Conquista, según aquel mismo autor que, en su Relación de las cosas de Yucatán, escribe:

Los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representaban con mucho donaire; tanto que [a] éstos alquilan los españoles para no más que vean los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos, o ellos propios, sobre el bien o mal servir, y después lo representan con tanto artificio como [los] curiosos españoles.

Por su parte, el ilustre obispo de Yucatán doctor Crescencio Carrillo y Ancona, que se apoyó en aquellas autoridades, añade acerca de esto: “Conocían y practicaban los antiguos yucatecos el uso y recreo de las representaciones escénicas, pues tenían piezas literarias y artísticas de este género. Sirva de prueba el argumento mismo de la invasión y conquista española”.

Ese “argumento”, dice Carrillo y Ancona basándose en el testimonio del doctor José Canuto Vela, que presidió

las comisiones político-religiosas acerca de los indios rebeldes del sur y oriente de la Península desde 1849 y 50, formaba una buena representación teatral, que él mismo vio representar a los indios, con mezcla de canto y baile, haciendo reminiscencia de su antiguo teatro.

El teatro de los mayas anterior a la Conquista, fue desapareciendo de la península yucateca, según el mismo Carrillo y Ancona, quien pudo comprobarlo en

varios documentos históricos [que] existen acerca del buen gobierno, policía y buenas costumbres de los indios convertidos, por donde consta cómo los gobiernos eclesiástico y político mandaban que se procurase extirpar ciertas representaciones dramáticas propias de los indios, por razón de lo obscuro e idolátrico de ellas; y disponían —dice—, que para dar algún recreo a los mismos, fueran substituidas con las muy conocidas representaciones religiosas de las costumbres populares de la Europa cristiana.

* * *

La obra que aparece a continuación se representó periódicamente, a lo largo de los tres siglos que duró el dominio de España en esta parte del continente americano. Posiblemente

las autoridades eclesiástica y civil —que no desterraron por completo esta clase de espectáculos, en Mesoamérica— permitieron, y aun estimularon, esas representaciones. Algunas de ellas formaban parte de las diversiones públicas, y se repetían anualmente, el día del santo patrono, en la festividad de cada lugar donde se conservaron esas tradiciones.

El Rabinal Achí dejó de representarse, precisamente, por los días en que Iturbide incorporó a su corona, para crear el Imperio mexicano, tierras de la América Central que habían visto el esplendor de los mayas. Sin duda faltó, por el cambio político operado entonces, quien siguiera estimulando esas representaciones teatrales.

Transcurridos casi treinta años, el último depositario de esa tradición oral —agudizada su memoria por la vejez—, recordó, con leves lagunas, todos los parlamentos y los legó a sus descendientes, después de poner, al final, la siguiente nota: “El día 28 de octubre de 1850, he transcrito el original de este Baile del Tun, propiedad de nuestra ciudad de San Pablo de Rabinal, para dejar un recuerdo a mis descendientes, que perdure siempre con ellos. —Así sea—. Bartolo Zis”.

* * *

El abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg —originario de esta villa, donde nació en 1814— tradujo y dio a conocer el Rabinal Achí, en 1862, precedido de un “ensayo sobre la poesía y la música, sobre la danza y el arte dramático de las antiguas poblaciones mexicanas y guatemaltecas”.

Autor de una gramática de la lengua quiché, Brasseur fue cura párroco del pueblo de San Pablo de Rabinal, situado en la Baja Verapaz, y allí descubrió este drama ballet, conocido

antes como “Baile del Tun”, cuyo texto había transcrito Bartolo Zis al mediar el siglo XIX, antes de que llegara el abate, según quedó anotado.

La privilegiada memoria de aquel anciano retuvo unas tres décadas el texto del drama anónimo, según lo transmitieron oralmente los mayas-quichés, guardianes respetuosos de esa tradición que quizá partió del antiguo pueblo de Rabinal —en el que subsisten ruinas de una fortaleza—, situado a unos cuarenta kilómetros del pueblo que heredó ese nombre.

En la forma en que ha llegado hasta nuestros días, fue representado, en quiché, a iniciativa del mismo abate, en 1856, el día de la conversión de San Pablo, 25 de enero. Brasseur, que se ganó la confianza de los naturales, lo tradujo del quiché al francés, ayudado por indígenas sirvientes suyos, que le hablaron de aquellas ruinas, y gracias a la representación, pudo fijar las acotaciones relativas al movimiento escénico del drama.

* * *

El profesor Georges Raynaud, que fue director de estudios sobre las religiones precolombinas, en la Sorbona, inconforme con la versión de Brasseur, realizó otra, a la cual puso notas en las que señala aquellos puntos en que discrepa de las interpretaciones de Brasseur.

Afirma Raynaud que se trata de “la única pieza del antiguo teatro amerindio que ha llegado hasta nosotros”, sin que en la forma o en el fondo pueda descubrirse “la más mínima traza de una palabra, de una idea, de un hecho, de origen europeo”. Raynaud examina el “paralelismo” de palabras y de frases que existe en el drama y que resulta fatigoso para el

“lector que lo aprecia sin el canto vocal”. El Rabinal Achí, dice, ofrece un ejemplo típico del paralelismo que va “de la palabra al discurso”.

Después advierte que, cuando afirma que en la pieza no se halla “rastros de cosas europeas”, no se refiere a “influencias”, pues supone que “una influencia nefasta obró indirectamente; creo —dice— que el texto, tal como nosotros lo poseemos, está truncado”. Se basa, para suponerlo así, en el hecho de que la religión no desempeña ningún papel en el drama. Eso es contrario a lo que afirman varios autores, acerca de esta clase de obras, según dice Raynaud, quien agrega algunas consideraciones acerca de la aritmología sagrada y sobre “los antiguos títulos de los jefes quichés”, no mencionados.

* * *

Existen otras versiones y una adaptación del Rabinal Achí. Casi todas estas versiones —agradables al oído habituado a leer obras europeas— proceden de la traducción de Brasseur, y difieren de la que hizo Raynaud, en varios puntos. No se va a hacer aquí una comparación entre unas y otras. Baste decir que mientras el primero subdivide la obra en cuatro escenas, Raynaud las considera como actos. Aquél incluye en el reparto dos esclavos, varones, en vez de una mujer y un hombre, sirvientes, que figuran en la versión de Raynaud. Brasseur y sus continuadores dejaron en quiché los títulos de los personajes indígenas.

Por lo que hace a la división de la obra, aquí se ha dispuesto de un modo diferente, porque se adoptó el criterio actual sobre ello. De acuerdo con su arquitectura, se prefirió dividirla en dos actos, el primero de los cuales está subdividido en tres

cuadros —el segundo y el tercero, muy cortos—, que se suceden rápidamente.

Durante el segundo acto, en que no hay subdivisión alguna y cuyo ritmo es más grave, se desarrolla en sus diversas etapas el ritual que precede al sacrificio.

En cuanto al sexo que pueda corresponder a uno de los servidores, el favorito —o la favorita—, se optó por mencionarlo sólo con el nombre que lleva en la obra: Ixok-Mun, y se puso, además de la correspondiente nota, la alusión que se hallará adelante.

* * *

El asunto del drama se limita a la captura, el interrogatorio y la muerte de un guerrero que cometió actos reprobables. El pasado del guerrero se va revelando a medida que avanza el diálogo, en el cual intervienen, como principales figuras, el Varón de los Queché y el Varón de Rabinal.

Por los reiterados parlamentos de uno y otro, conforme adelanta el diálogo se tiene noticia de los hechos que realizó el vencido. El espectador que llegara a la representación casi al finalizar la primera parte de ella, conocería tantos detalles como el que hubiese permanecido allí desde que aquélla se iniciaba. En cambio, el que se marchara poco antes de concluir dicha parte, dejaría de escuchar los más remotos e importantes informes.

Al avanzar la obra, con el diálogo se retrocede en el tiempo, ya que aquél recuerda los pormenores, en proceso regresivo: antecedente remoto del análisis retrospectivo, ibseniano, y de la técnica pirandelliana con la que se llega, tras sucesivas revelaciones, a reconstruir e integrar el pasado de los personajes. Mas al estudiar el encadenamiento de las escenas, la sucesión de diálogos, no parece lícito emplear la palabra “técnica”, porque

ante el criterio europeizante eso parecería, más bien, falta de técnica teatral, según el concepto que de ella se tiene ahora.

* * *

Sin hacer generalizaciones —que sólo se justificarían después de examinar varias obras de ese mismo género, del cual nada más existe una muestra—, sí es posible anotar algunas peculiaridades que se descubren en la lectura, por contraste con otras producciones dramáticas.

Inicia cada parlamento una salutación y lo cierra una frase de despedida: fórmulas de cortesía como las que se emplean invariablemente y que al borrarse su sentido con el uso, se conservan por el hechizo fonético, dentro del ritmo rutinario. El interlocutor replica, después de proceder en la misma forma, y repite en parte el parlamento que acaba de oír. La transcripción va precedida de una pregunta equivalente a ésta: “¿No es eso lo que acabas de decir?”, como si se tratara de obtener una confirmación, de establecer un compromiso; o bien confirma aquello con una ratificación: “Así dijiste”.

Tales repeticiones alargarían los parlamentos sin que la acción progresase y sin agregar mucho nuevo, si no se cortaran en determinado momento, para que prosiga el diálogo, con otras frases, a su vez repetidas. Debemos creer que el espectador de la obra encontraba particular atractivo en aquello que, para el lector de nuestros días, resulta fatigoso: la insistencia en las fórmulas de salutación o despedida, y la manera como cada interlocutor parece demostrar su interés y su excelente memoria.

Esa dramática estaba hecha, pues, para un público que se recreaba en tales demostraciones de cortesía. Otros atractivos, para él, serían la mención de tribus y de sucesos bien conocidos

entre los habitantes de aquellos lugares o familiarizados con los mismos, que asistían a la representación del drama. Éste, a juzgar por su tono, corresponde también a ese espíritu; hay siempre una fórmula cortés aun para los enemigos, a quienes se injuria sin dejar de reconocerles méritos indiscutibles.

Por cortesía o por temor a ese personaje, la intervención de Ixok-Mun —quien primero impide que los dos varones lleguen a las manos y, después, que el Varón de los Queché acometa al gobernador— basta para calmar el ánimo del guerrero al que se dirige.

Dentro de esa cortesía —cortesía de vieja raza, en que las fórmulas son como estela del vivir cotidiano—, caben las irónicas expresiones con las cuales el gobernador convierte en una gracia, concedida especialmente, lo que para el Varón de los Queché no es sino un paso más por el sendero que lo lleva al sacrificio. También debe incluirse entre las pruebas de cortesía que da el brusco y altivo guerrero, la aceptación del manto que fue tejido por la esposa del jefe, sin que pronuncie alusión despectiva alguna.

El cautivo desdeña, por orgullo, los manjares y las bebidas que le ofrecen —a pesar de su agotamiento físico indudable—, y se burla de los guerreros; mas, en cambio, acepta naturalmente, sin ironía, el adorno prestado y muestra varonil satisfacción al bailar con la doncella Piedra Preciosa. Aunque todo ello formaba parte del ritual del sacrificio, en el que no podía introducir variantes ni el más innovador e inconforme de los cautivos.

La única licencia de que disfruta el guerrero que va a morir, consiste en que, en vez de ausentarse válido del derecho que el mismo ritual le otorgaba, sólo desaparece un instante. Ese medio mutis cabe, dentro de lo convencional de una acción siempre sintetizada, en el género dramático.

Imponía esto último la unidad de tiempo —acatada como las otras—: hacer un corte allí, para obligar a los espectadores a esperar algunos minutos, habría sido dar un toque real a una obra que es toda irreal, estilizada en su desarrollo.

* * *

El título provisorio de esta obra: El Varón de Rabinal —que fue el que Brasseur le dio tomando en cuenta, sobre todo, el lugar donde se representaba—, no es, en realidad, el que le corresponde, ya que no es el Varón de Rabinal el verdadero protagonista: es solamente un guerrero victorioso, afortunado vencedor de su enemigo.

Según se verá, el último es la figura principal del drama, pues gira éste en torno al vencido, como lo prueba el hecho de que el Varón de Rabinal permanezca mudo en la segunda mitad de la obra, en tanto que el Varón de los Queché habla, mientras está presente, en los dos actos. Por todo ello, en español, podría ser El vencido en Rabinal un título más adecuado para el drama.

Como para el espectador primitivo no había motivos de interés análogos a los que pudiese tener un espectador actual —si la obra volviera a representarse en nuestros días—, no figuraba, entre los móviles posibles, la compasión hacia el vencido.

Tampoco podía ser un aliciente para la curiosidad, el interés por el desenlace, que se adelantaba en lo narrado, pues aquel espectador sabía que el final de cualquier cautivo, tras la lucha con sus adversarios, era la muerte —a menos que se sometiese, y tal actitud no sería propia del drama.

* * *

Se percibe cierta parcialidad que, en el ánimo del desconocido autor del diálogo, hace que su simpatía se incline hacia el vencido, aunque en esto no deba verse una actitud romántica del mismo dramaturgo.

Sería aventurado tratar de suponer el probable origen del anónimo autor de esta obra: ¿era quizás un habitante de Cunen o de Chahul, o sencillamente un yaqui, un extraño en Rabinal, que deja traslucir su admiración hacia el extranjero valiente?

Si ese autor anónimo hubiera sido un yaqui, un extranjero —según la acepción inmediata de esa voz—, es decir, si hubiera sido coterráneo del Varón de los Queché: un dramaturgo que hablaba el quiché, sin ser de esa rama de los mayas, tal sentimiento de simpatía pudiera resultar comprensible, por ello.

Quizás esa inclinación, esa parcialidad se explique no por compasión hacia el vencido —que aquí, en vez de ser débil, es fuerte, valeroso, resuelto—, sino por simpatía natural hacia el infortunado: aquel a quien la suerte ha vuelto las espaldas, y que, a pesar de eso, no se doblega ante el infortunio.

La emoción que produce la nostalgia; el tono casi elegíaco de la despedida a su tierra que no volverá a ver, y el elogio, también nostálgico, de los bienes ya perdidos; de las cosas que fueron suyas —y aun de los manjares que no podrá volver a probar—, así parecen sugerirlo. Sobre todo, la imponderable sencillez de aquel pasaje cercano al final, en que el guerrero que va a morir sacrificado en un país extraño, se siente inferior a los animales que pueden morir donde han vivido.

Es aquél uno de los aspectos más sugestivos del drama indígena que tanto ofrece a la curiosidad de los investigadores y de los críticos de esa literatura, quienes también encontrarán explicables analogías entre el incipiente diálogo de los personajes

maya-quichés y el de los personajes bíblicos de aquellos autos escritos en lengua náhuatl, durante los siglos XVI y XVII, en la Nueva España.

* * *

En cierto modo, el Varón de los Queché, por no humillarse ni someterse a la voluntad de sus adversarios, reta al destino, que éstos representan, y que, implacable con él, lo condena a muerte. Aquí, pues, como en las tragedias de la antigüedad, el desenlace estaba previsto, y los espectadores lo conocían de antemano. Tampoco ignoraban el camino que conducía a ese final, esperado por todos. Era la invariable ruta apegada a un ritual, y éste habría de cumplirse en todas sus partes, en el Rabinal Achí, hasta llegar al último paso, definitivo: la muerte del Varón de los Queché.

No sólo por tal similitud con la tragedia ática —aunque esta obra no se halle presidida por la fatalidad—, Pedro Henríquez Ureña, al hablar del Rabinal Achí, sugiere que así pudo ser el teatro en Grecia, antes de Esquilo, cuando sólo dos actores dialogaban en escena; cuando no había surgido aún el tritagonista, y un coreuta, un miembro del coro, intervenía brevemente, si era preciso que otro personaje pronunciara algunas frases, en cualquier momento de la obra, como aquí sucede en contadas escenas.

* * *

Esta obra, cuya monotonía es desesperante en la primera lectura, permite apreciar, en las subsecuentes, a quien insiste en estudiarla, algunas de sus distintivas peculiaridades.

Las abundantes reiteraciones, propias del paralelismo —obligada simetría que no sólo se relaciona con la estética sino que tiene hondas raíces en el dualismo religioso—, impiden ver desde luego la sencillez de los recursos empleados para prolongar un diálogo que gira en torno al tema central, con los mismos simples elementos.

Aquello que, en suma, los personajes dicen, pudiera condensarse en unos cuantos párrafos, si se tratara de narrar el asunto de la obra, de modo semejante al que sigue:

Mientras al danzar simulan atacarse, en medio de los bailarines en ronda, los dos varones dicen injurias y jactancias alusivas a sus respectivos méritos. La danza se interrumpe.

Sujeto por el lazo del Varón de Rabinal el de los Queché, y atado en seguida a un árbol, de boca del enemigo escucha la relación que éste hace de sus hazañas: desde las más próximas hasta las más remotas, mientras la música vuelve a sonar y se reanuda la danza, que continúa hasta el final del cuadro.

El Varón de Rabinal recuerda al cautivo cómo provocó a los hombres de aquél, cuando estaban en su fortaleza; cómo los atrajo con engaños, para conducirlos a tierras áridas, en las que los agotaría el hambre.

Le recuerda, también, que secuestró al gobernador, con su séquito, cuando él se hallaba en el lugar de los Baños, y lo retuvo hasta que el mismo Varón de Rabinal fue a libertar a todos. Por último, le habla de los perjuicios que causó al destruir varias poblaciones. Como el Varón de los Queché intenta sobornarlo, el de Rabinal rehúsa lo que le ofrece, y le dice que va a informar a su gobernador, para que éste resuelva si el cautivo puede marcharse. Al hacerlo, depone ante él sus armas.

El gobernador, cuando sabe por el Varón de Rabinal que el de los Queché ha caído en sus manos, accede a que comparezca

ante él, si está dispuesto a rendirle acatamiento, y en seguida reitera a aquél su confianza. El Varón de los Queché, al enterarse de lo resuelto por el gobernador y quedar libre de sus ligaduras, intenta arrojarle sobre el Varón de Rabinal, pero Ixok-Mun lo contiene.

La misma actitud rebelde adopta ante el gobernador, y después de que Ixok-Mun vuelve a contenerlo, pide a aquél que se le hagan los honores que por su categoría merece. Escuchada, otra vez, la evocación de sus hazañas, rehúsa humillarse: preferirá ir altivamente al sacrificio.

De acuerdo con el ritual, prueba desdeñoso y rehúsa en seguida los alimentos y las bebidas que le ofrecen; luce un momento el manto que tejió la esposa del gobernador; danza entre la corte con la doncella Piedra Preciosa, y finalmente reclama el privilegio de enfrentarse a los guerreros distinguidos, de quienes habla con ironía.

El Varón de los Queché desaparece brevemente: ha ido a despedirse de sus valles y sus montañas. Al regresar dice, nostálgico de su tierra, que hubiese querido, como la ardilla y el ave, morir sobre la rama del árbol donde vivieron, y se dispone a morir sacrificado.

* * *

No obstante las abrumadoras redundancias, a través del diálogo se percibe una tenue poesía, no sólo por el ritmo que resulta de la reiteración de voces, en frases apenas diferentes unas de otras. En el Rabinal Achí hay además una poesía, más sugerente que evocadora para el lector actual —a la inversa de lo que sin duda acontecía con el espectador de otros tiempos—, en las referencias a lugares de nombres complicados.

Hay, en fin, un tono original, que ha conservado —a través de las traducciones, forzosamente imperfectas—, algo del aliento primitivo de esta obra insistente en los pormenores.

El Rabinal Achí, por consiguiente, presenta un mundo nuevo para el lector contemporáneo; mas entrevisto apenas, entre las brumas de un pasado que la historia y la crítica no llegan a aclarar por completo, a pesar de todas las luces que traten de penetrar en esas brumas, sólo a trechos disipadas.

Por tratarse de poesía dramática, en esta edición se ha preferido separar los párrafos que ofrecen unidad, para sugerir con las frases aisladas, de ese modo, el ritmo de las réplicas, que tenían acompañamiento musical cuando la obra se representaba.

* * *

A pesar de la confianza que el profesor Raynaud tenía en la incontaminada pureza de esta obra, resulta un poco difícil concebir que haya pasado a través de más de trescientos años de dominio español, sin que en el diálogo influyera, de algún modo, la sensibilidad de los intérpretes y del público, no sólo indígena.

En cualquier obra humana, y más en el teatro, si se conserva por tradición oral, influyen aquellos que año tras año la interpretan. Lo menos que le puede suceder es que el tiempo la mutile paulatinamente. Así aconteció con el Rabinal Achí, y en él son perceptibles las mutilaciones.

De algunas de ellas habla el profesor Raynaud, en su Prefacio —que, traducido por Luis Cardoza y Aragón y publicado antes en los Anales de Geografía e Historia, de Guatemala,

se hallará reproducido en las últimas páginas, como Apéndice imprescindible—, en el que proporciona importantes datos y expone valiosos puntos de vista personales.

Aquellos puntos en los que, por alguna razón ignorada, no se detuvo el profesor Raynaud, hasta profundizar en ellos con su habitual penetración y perspicacia, como en lo relativo al número sagrado, que él suponía ausente de la obra, han sido señalados en notas complementarias o aclaratorias.

FRANCISCO MONTERDE

BIBLIOGRAFÍA

Rabinal Achí, texto quiché y traducción al francés del abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg, París, 1862 (reimpreso en “Collection de Documents dans les langues indigènes pour servir à l'étude de l'histoire et la philologie de l'Amérique Ancienne”, Arthus Bertrand, París, 1882).

“El Varón de Rabinal”, en *Historia de la literatura de la América Central*, por Leonardo Montalbán, t. 1.º, época indígena, San Salvador, 1929 (reimpreso en *La Revue de l'IFAL*, año primero, núm. 2, 30 septiembre, 1945).

El Varón de Rabinal, prefacio y traducción al francés de Georges Raynaud, versión española de Luis Cardoza y Aragón, en *Anales [de la Sociedad] de Geografía e Historia*, Guatemala, año V, t. VI, núms. 1-3, septiembre, 1929-marzo, 1930.

El Varón de Rabinal, Buenos Aires, Colección “Mar dulce”, 1944.

NOTA: No se hace mención aquí de las adaptaciones ni de las reproducciones en suplementos literarios de periódicos hispanoamericanos.

RABINAL ACHÍ

PERSONAJES DEL DRAMA-BALLET

EL JEFE CINCO-LLUVIA,¹ *gobernador*² de los de la ciudad de Rabinal.³

EL VARÓN DE RABINAL,⁴ *el más destacado entre los varones*,⁵ *hijo del jefe Cinco-Lluvia.*

EL VARÓN DE LOS QUECHÉ,⁶ *gobernador de los yaqui*,⁷ *de los de Cunén*⁸ *y Chahul*,⁹ *hijo del Hechicero de los varones*,¹⁰ *Hechicero del Envoltorio*,¹¹ *gobernador de los hombres Queché*.¹²

LA SEÑORA,¹³ *esposa*¹⁴ *del jefe Cinco-Lluvia.*

MADRE DE LAS PLUMAS, MADRE DE LOS VERDES PAJARILLOS,¹⁵ PIEDRA PRECIOSA,¹⁶ *prometida del Varón de Rabinal.*

IXOK-MUN, *sirviente*.¹⁷

UN SIRVIENTE *del Varón de Rabinal.*

Doce ÁGUILAS AMARILLAS, doce JAGUARES AMARILLOS,¹⁸ *varones de la ciudad de Rabinal.*

Abundantes guerreros, abundantes servidores. Guerreros y servidores del Varón de Rabinal. Danzantes.

La acción se desarrolla en Cakyug-Zilic-Cakocaonic-Tepecanic;¹⁹ *los cuadros I y III, del primer acto, frente a la fortaleza; el cuadro II y el segundo acto, en el interior de la misma.*

NOTAS A PERSONAJES

¹ *Hobtoh* (Jobtoj): se podría traducir este nombre por “Fina-Lluvia”, pero hay mayores probabilidades de que tenga el sentido de “Cinco-Lluvia”, que designaría el día del nacimiento del jefe.

² *Rahaua*: “jefe supremo, gobernador”.

³ *Rabinal*: significa, probablemente, “linaje”; de *rab* “eslabón, hilo, surco” (cf. *mecat*, en México; *ayllu*, en Perú).

⁴ *Achí*: el *vir* latino; en consecuencia, diferente de *vinak*, que corresponde al *homo* latino. En español, la palabra *varón* corresponde a *achí*. La vieja voz francesa *varon* es, desde hace tiempo, sólo un título de nobleza (*barón*, en castellano. F. M.) (*tlacatl*, en náhuatl).

⁵ *Galel-Achí*: “destacado entre los varones”, alta dignidad diferente de la de *Galel-Vinak*, “destacado entre los hombres”. La voz *ahau*, en todas las lenguas de familia maya, no indica un “rey”; es, sencillamente, la palabra “jefe”, con toda su vaguedad.

⁶ *Queché*: “numerosas florestas”. Este nombre que designa el conjunto de tres grandes tribus, quizá es una deformación de un nombre primitivo; deformación fonético-geográfica que se remonta a la época de las migraciones. El nombre primitivo *quitzé* o, mejor, *ah quitzé*, “los del Envoltorio”, nombre religioso que se había dado a esos pueblos, tuvo su origen en un objeto sagrado, de gran potencia mágica, que se guardaba casi siempre envuelto y constituía su paladión, su oráculo portátil.

⁷ *Rahaua yaqui*: título que llevaba aquel de los miembros del Gran Consejo de las tribus quichés que estaba encargado, de manera especial, de vigilar y proteger a los *yaqui*. *Yaqui*: este nombre no tiene ninguna relación con la actual tribu de los yaquis. Designa, con mucha frecuencia, a los mexicanos. Puede, no obstante, designar a otros pueblos, porque no sólo los vocabularios quiché-español lo traducen por el término vago: “extranjero”, sino que también puede significar, sencillamente, “hombres o cosas que no son del lugar que habitamos”, como lo prueba *El Varón de Rabinal*, en donde se califica de *yaqui* a

cualquiera, y aun al arma quiché, siempre que proceda de poblaciones vecinas. En todas partes, en todas las épocas, los pueblos, grandes o pequeños, han despreciado a sus vecinos, aplicándoles graciosos epítetos: “bestias, animales inmundos, chinches, tartamudos, mudos, etcétera”, y muchos otros que no puedo repetir aquí (cf. por ejemplo, *Anales de los Xahil*). Quizá los quichés emplearían con mayor gusto este vocablo, *yaqui*, porque en su lengua tenía varios significados secundarios: “alzados, despiertos” (por huir y espiar), y el significado de “langosta”, animal muy pequeño, pero muy dañino. En el capítulo X de su *Relación*, Diego de Landa dice que los jefes de Mayapán no mataron a los auxiliares mexicanos de sus enemigos “porque eran extranjeros”, explicación demasiado humanitaria. Landa no comprendía bien el maya —lengua en la cual le informaban—, y a eso se deben algunos de sus errores. Supongo que le dijeron “porque eran yaqui”, es decir, mexicanos; en consecuencia, pertenecientes a un pueblo temido; *yaqui* servía para nombrar a los extranjeros, y en los últimos tiempos, especialmente a los mexicanos. En el caso presente, se refiere a los extranjeros que habitan los pueblos de Cunén y Chahul.

He combatido demasiado la *nahuatlomanía*, para no tratar de evitar la *nahuatlofobia*. Por tanto, aventuraré la siguiente hipótesis: los mercaderes-espías de Tenochtitlán, que tenían por protector divino a Yavatecuhtli, “Jefe de los Viajeros”, respondían a las preguntas obligatorias sobre su nombre, su profesión, su país: “somos yaqui”, es decir, “viajeros”, empleando una palabra de su lengua que quienes les interrogaban tomaron por un nombre propio. Y de este modo los maya-quichés aplicaron ese epíteto a todos cuantos venían de México, primeramente, y de cualquier otro país, después.

⁸ “Medicinas, sangradores”.

⁹ “Agujero de flecha”. Cunén y Chahul existen todavía, a quince leguas más o menos al norte de Santa Cruz del Quiché, cerca de Rehah. Hay muchas ruinas.

¹⁰ *Balam Achí*: *balam*, en todas las lenguas de la familia maya, designa a la vez al jaguar y al mago, hechicero, ya que se atribuye a éste el poder de metamorfosearse en jaguar. Ni el *Libro del Consejo (Popol Vuh)*, ni el *Título de los señores de Totonicapán*, ni los *Anales de los Xahil*, contienen ese título de *Hechicero de los varones*.

¹¹ *Balam Quiché*: la anteposición de este título al de Balam Achí, me hace suponer que su sentido exacto sería, sencillamente, *Hechicero de los quichés*. Sin embargo, doy en mi traducción: Hechicero del Envoltorio, que es el nombre o, más exactamente, el título del principal

de los cuatro héroes fundadores fabulosos, míticos, de los pueblos quichés, y sabemos por el *Titulo de Totonicapán* que, después de su desaparición del mundo terrestre, sus hijos (y después sus descendientes) tomaron sus títulos.

¹² *Rahaua! Queché Vinak*: “el gobernador de los hombres”, es diferente del “gobernador de los varones”.

¹³ *Xox Ahau*: traduzco por “señora”, tomado en el sentido de esposa del jefe, jefa.

¹⁴ *Ixokil*: como la forma *Ahaua!*, de *Ahau*, esta forma de *Ixok* “esposa”, parece tener un significado de superioridad. La poligamia estaba permitida a los grandes jefes; sobre todo, por razones políticas (cf. el Mikado en la Constitución japonesa). Se puede traducir *Ixokil*, por “esposa principal”.

¹⁵ *U Chuch gug*: “la madre de las plumas verdes”. *U Chuch raxon*: “la madre de los raxon”. Los *raxon* eran pajarillos de verde plumaje muy estimado (*Rax* significa verde).

¹⁶ *Ri-Yamanim Xtecok*: *Yamanic* “piedra preciosa”, “pedrería”. *Xtecok*, “piedra preciosa”; a esta última palabra Brasseur, erróneamente, ha agregado como final *Bi*, “nombre”.

¹⁷ *Mun*: la traducción “esclava” es excesiva. (Se ha sugerido que, a pesar del nombre femenino que lleva —*Ixok-Mun*—, sería hombre, y parece confirmarlo el hecho de que las demás mujeres no hablan en el drama. F.M.).

¹⁸ *Cot*: “águilas” y *Balam*: “jaguares”, son como los *quachtli*, “águilas” y los *océlotl*, “jaguares” de los mexicanos, título que llevan algunos guerreros cuyas demostraciones de valentía (y a veces parece que simplemente para algunos torneos) les habían dado el derecho de cubrirse con las pieles y cabezas de esos animales. Esos guerreros constituían la flor del ejército.

¹⁹ Como no conozco ninguna leyenda, ningún mito que se refiera a esta ciudad, confieso que la traducción “rojas (o ardientes) llagas llamadas (o de la víbora) irritándose, agravándose” que sugiero, es quizá demasiado fantástica; pero me parece, sin embargo, menos extraña que aquella: “fuego guardado de la víbora que se arrastra irritada subiendo”. Las ruinas que se hallan a una legua al norte de la actual Rabinal, situadas sobre un alto terraplén que domina la llanura, son perfectamente visibles desde Rabinal. La construcción principal, situada en las dos extremidades de altas pirámides, debió de ser muy extensa.

PRIMER ACTO

CUADRO I



(El Varón de Rabinal y su gente danzan en ronda. El Varón de los Queché llega de pronto y se pone a bailar en medio del círculo moviendo su lanza corta, como si quisiera herir con ella, en la cabeza, al Varón de Rabinal. El movimiento de la ronda es cada vez más rápido).

El Varón de los Queché

¡Acércate, jefe violentador, jefe deshonesto!¹

¡Será el primero a quien no acabaré de cortar la raíz, el tronco; ese jefe de los Chacach,² de los Zaman,³ el Caük⁴ de Rabinal!

Esto es lo que digo ante el cielo, ante la tierra.⁵ Por eso no pronunciaré abundantes palabras.

¡El cielo, la tierra, estén contigo,^{6,7} el más destacado entre los varones, Varón de Rabinal!

El Varón de Rabinal

(Al bailar agita un lazo, con el que se propone sujetar a su enemigo).

¡Efectivamente! ¡Valeroso varón, hombre de los Cavek Queché!⁸ Eso dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra: “Acércate, jefe violentador, jefe deshonesto.

”¿Será el único a quien no acabaré por cortar la raíz, el tronco, ese jefe de los Chacach, de los Zaman, el Caük de Rabinal?” ¿Así dijiste?⁹

Sí, efectivamente, aquí está el cielo; sí, efectivamente, aquí está la tierra.¹⁰

Te entregaste¹¹ al hijo de mi flecha, al hijo de mi escudo,¹² a mi maza yaqui, a mi hacha yaqui,¹³ a mi red, a mis ataduras, a mi tierra blanca,¹⁴ a mis yerbas mágicas,¹⁵ a mi vigor, a mi valentía.

Sea así o no sea así, yo te enlazaré con mi fuerte cuerda, mi fuerte lazo, ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, valiente, varón, hombre prisionero y cautivo!

(Lo ha sujetado con el lazo y tira de éste, para atraerlo hacia sí. Cesa la música, y la danza se interrumpe. Hay un prolongado silencio, en el cual ambos varones, fingiéndose iracundos, se ven cara a cara. Después, sin acompañamiento musical ni danza, pronuncia el siguiente parlamento el Varón de Rabinal y le replica el Varón de los Queché).

¡Eh! valiente, varón, prisionero, cautivo. Ya enlacé al de su cielo, al de su tierra.

Sí, efectivamente, el cielo; sí, efectivamente, la tierra te han entregado al hijo de mi flecha, al hijo de mi escudo, a mi maza yaqui, a mi hacha yaqui, a mi red, a mis ataduras, a mi tierra blanca, a mis yerbas mágicas.

Di, revela dónde están tus montañas, dónde están tus valles;¹⁶ si naciste en el costado de una montaña, en el costado de un valle.

¿No serías un hijo de las nubes, un hijo de las nublazones?¹⁷ ¿No vendrías arrojado por las lanzas, por la guerra?¹⁸

Esto es lo que dice mi voz ante el cielo, ante la tierra. Por eso no pronunciaré abundantes palabras.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, hombre prisionero, cautivo!

El Varón de los Queché

¡Ah cielo, ah tierra! ¿Es verdad que dijiste eso, que pronunciaste voces absurdas¹⁹ ante el cielo, ante la tierra, ante mis labios y mi cara?:²⁰ ¿Que soy un valiente, un varón? Eso dijo tu voz.

¡Vamos! ¿Sería un valiente, vamos, sería un varón y habría venido arrojado por la lanza, por la guerra?

Mas aquí tu voz dijo también: “Di, revela el aspecto de tus montañas, el aspecto de tus valles”. Así dijiste.

¡Vamos! ¿Sería un valiente, ¡vamos!, sería un varón, y diría, revelaría el aspecto de mis montañas, el aspecto de mis valles?

¿No está claro que nací en el costado de una montaña, en el costado de un valle, yo el hijo de las nubes, el hijo de las nublazones?, ¡vamos!, ¿diría, revelaría mis montañas, mis valles?

¡Ah! ¡Cómo rebasan el cielo, cómo rebasan la tierra! Por eso no pronunciaré abundantes palabras, destacado entre los varones, Varón de Rabinal.

¡El cielo, la tierra, estén contigo!

(Y se reanuda el baile. Vuelve a sonar la música).

El Varón de Rabinal

¡Eh! valiente, varón, hombre prisionero, cautivo. ¿Así dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra? “¡Vamos! ¿Sería un valiente, ¡vamos!, sería un varón, y diría, revelaría mis montañas, mis valles?

”¿No está claro que nací en el costado de una montaña, en el costado de un valle, yo el hijo de las nubes, el hijo de las nublazones?”

¿No dijo esto tu voz? Si no dices, si no revelas el aspecto de tus montañas, el aspecto de tus valles, permita el cielo, permita la tierra, que te haga ir, sujeto o destrozado,²¹ ante mi gobernador, ante mi mandatario, en mis vastos muros, en mi vasta fortaleza.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra estén contigo, hombre prisionero, cautivo!

El Varón de los Queché

¡Ah cielo, ah tierra! Tu voz dijo ante el cielo, ante la tierra: “Se podrá hacer nacer, salir, las voces, las palabras, que diré contigo, ante el cielo, ante la tierra.

”Aquí hay con qué hacerlas nacer, con qué hacerlas salir, para que tú digas, para que tú reveles el aspecto de tus montañas, el aspecto de tus valles. Si no los dices, si no los revelas, permita el cielo, permita la tierra, que

te haga ir sujeto o destrozado, ante mi gobernador, mi mandatario”.

Eso dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra.

¡Ah cielo, ah tierra! ¿A quién diré, revelaré el aspecto de mis montañas, el aspecto de mis valles?

¿A ustedes, tapicholes;²² a ustedes, pájaros?²³

¡Yo, el valiente, yo el varón, jefe de los extranjeros de Cunén, de los extranjeros de Chahul!

Ciertamente el jefe hechicero de los varones, hechicero del Envoltorio, bajó diez veces²⁴ el camino de las nubes, de las nublazones, en mis montañas, en mis valles.

¿Cómo hacer bajar, cómo hacer subir las voces, las palabras, que diré contigo ante el cielo, ante la tierra?

¡El cielo, la tierra, estén contigo, destacado entre los varones, Varón de Rabinal!

El Varón de Rabinal

Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché, ¿eres mi auxiliar, eres mi hermano mayor, eres mi hermano menor? ¡Magnífico! ¡Y cómo podría mi espíritu haber olvidado verte, olvidado mirarte, en los vastos muros, en la vasta fortaleza!

Eras tú, sin duda, el que imitaba el grito del coyote, el que imitaba el grito del zorro, el grito de la comadreja, del jaguar,²⁵ en los vastos muros, en la vasta fortaleza, para atraernos a ti,²⁶ a nosotros los blancos niños, los blancos hijos;²⁷ para llevarnos a los vastos muros, ante la vasta fortaleza; para alimentarnos con amarilla miel

silvestre, con verde miel silvestre,²⁸ que toma nuestro gobernador, nuestro mandatario el abuelo²⁹ Cinco-Lluvia.

Entonces ¿por qué hacer alarde, provocar como tú lo has hecho, mi decisión, mi valentía?

¿No han sido esos gritos los que nos llamaron, los que nos atrajeron a los doce jefes,³⁰ cada uno jefe de su muro, de su fortaleza?

¿No nos dijiste de veras: “Ustedes, hombres libres,³¹ los doce valientes, hombres libres, los doce varones, deben venir a escuchar lo que se les ordena, porque cada uno de sus alimentos, cada una de sus bebidas fue disuelta, consumida, destruida, convertida en piedra pómez.³²

”Sólo la cigarra, sólo los grillos hacen oír su canto en los muros, en la fortaleza de esos blancos niños, de esos blancos hijos, porque sólo son nueve, diez los que están³³ en sus muros, en su fortaleza.

”Por eso nosotros hemos dejado de alimentar a los blancos niños,³⁴ a los blancos hijos, porque comemos el plato frito, el frijol grande, el³⁵ plato de langostas, el plato de loros, los platos combinados”?

¿No era esto lo que decía la advertencia que se nos hizo a los jefes, los guerreros? ¿No había en esto con qué rebasar los deseos de tu valentía, de tu denuedo?

Y Belehe Mokoh, Belehe Chumay,³⁶ con esa valentía, ese denuedo, ¿no fueron a hacerse arrollar, a hacerse sepultar por nuestros guerreros, por nuestros jefes, en Cotom, en Tikiram,³⁷ llamados así?

He aquí que pagarás ahora ese trastorno, bajo el cielo, sobre la tierra.

Tú dijiste, por consiguiente, adiós a tus montañas, a tus valles, porque aquí cortaremos tu raíz, tu tronco, bajo el cielo, sobre la tierra.

Ya no te acontecerá jamás, de día, de noche, bajar, salir de tus montañas, de tus valles.

Es preciso que mueras aquí, que desaparezcas aquí,³⁸ bajo el cielo, sobre la tierra.

Por eso yo comunicaré esta noticia a la cara de mi gobernador, a la cara de mi mandatario, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra. Por eso no pronunciaré abundantes palabras.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, hombre de los Cakvek Queché!

El Varón de los Queché

¡Eh!, ¡valiente varón, destacado entre los varones, Varón de Rabinal! Esto dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra: “¿Por qué hacer alarde de mi valentía, hacer alarde de mi denuedo?” Esto dijo tu voz.

Realmente llamaron al comenzar, llamaron a mi gobernador, a mi mandatario. Ésa fue la única razón de mi arribo, de mi llegada de mis montañas, de mis valles.

De aquí partió un mensaje de llamada, bajo el cielo, sobre la tierra, ante los muros del comando de Cakyug-Zilic-Cakocaonic-Tepecanic; tal el nombre, la boca, la cara³⁹ de esos muros, de esa fortaleza.

¿No fue aquí donde ataron las diez cargas de cacao para comprar, las cinco cargas de cacao fino,⁴⁰ destinadas

a mi gobernador, a mi mandatario, hechicero jefe, hechicero de los varones, hechicero del Envoltorio; ésos son su nombre, su boca, su cara, en mis muros, en mi fortaleza?

Desde que eso se le presentó, el jefe, hechicero jefe, hechicero del Envoltorio, en el acto deseó, por ese motivo, la muerte de los Chacach, de los Zaman, del Caük de Rabinal, delante de los de Ux; de los de Pokoman.⁴¹

“Procedamos lucidamente. Vayan a decir que desea ver la valentía, el denuedo del jefe de la montaña Queché, del valle Queché.

”Venga a tomar posesión de las hermosas montañas, de los hermosos valles. Venga, pues, mi hermano menor, mi hermano mayor.⁴²

”Venga a tomar posesión, aquí, bajo el cielo, sobre la tierra, de esas hermosas montañas, de esos hermosos valles.

”Venga a sembrar, a hacer viveros, allí donde se apretujan los retoños de nuestros pepinos,⁴³ de nuestras buenas calabazas, los retoños de nuestras matas de frijol”.

Esto afirmó tu desafío, tu grito de llamada, ante mi gobernador, mi mandatario. De este modo se lanzó en seguida el desafío, el grito⁴⁴ de mi gobernador, de mi mandatario: “¡Eh, eh! mi valeroso, mi varón, ve a constatar y torna pronto, porque arribó un mensaje de llamada, que llegó bajo el cielo, sobre la tierra.

”Eleva tu vigor, tu valentía, bajo el cielo, sobre la tierra, el hijo de mi flecha, el hijo de mi escudo; torna pronto a la vertiente de la montaña, a la vertiente del valle”.

Así llegó el reto, el grito de mi gobernador, de mi mandatario.

Yo me había marchado. Ponía las señales⁴⁵ de las tierras, allá donde se recuesta el sol, donde comienza la noche, donde el frío tortura, donde la helada tortura, en Pan-Tzahaxak,⁴⁶ llamado así.

Entonces mostré el hijo de mi flecha, el hijo de mi escudo. Volví al costado de la montaña, al costado del valle.

Allá, por primera vez, yo lancé mi reto, mi grito, ante Cholo chic Huyu,⁴⁷ Cholo chic-Chah,⁴⁸ llamados así.

Salí de allá; iba a lanzar mi reto, mi grito, por segunda vez, a Nim Che Paraveno, a Cabrakán,⁴⁹ llamados así.⁵⁰

Salí de allá; iba a lanzar por cuarta vez mi reto, mi grito, a Xol Chacach,⁵¹ llamado así.

Allá supe que el gran tambor de sangre,⁵² el tamboril de sangre⁵³ los hacían sonar las doce Águilas amarillas, los doce Jaguares amarillos.⁵⁴

Palpitaba el cielo, palpitaba la tierra con el gran ruido, la gran agitación de las doce Águilas amarillas, los Jaguares amarillos; con los servidores, las servidoras del varón.

Allá se inició mi canto ante el cielo, ante la tierra: “¡Acércate violentador, jefe deshonesto!

”¿Será el primero a quien no acabaré de cortar la raíz, el tronco, ese jefe de los Chacach, de los Zaman, el Caük de Rabinal?”

Eso dijo mi palabra. ¿Qué harás ¡oh, jefe!, ya que no he podido aniquilarte ni destrozarte, pues sólo he podido decir mi voz, cantar ante el cielo, ante la tierra, destacado entre los varones, Varón de Rabinal?

Habla, por consiguiente, tú también, a tu vez.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, destacado entre los varones, Varón de Rabinal!

El Varón de Rabinal

¡Ah! valiente, varón, hombre de los Cavek Queché.
¿Eso dice tu voz ante el cielo, ante la tierra?

De veras son las palabras que has dicho, sin modificar las palabras que has dicho: “De veras partió de aquí un mensaje de llamada; de veras nos llamaron en las montañas Queché, en los valles Queché”.

Realmente no fue una falta, no fue malo que llamaran, para oírlo, al hechicero jefe, al hechicero del Envoltorio, cuando él deseaba la muerte, la desaparición del jefe de los Chacach, de los Zaman, del Caük de Rabinal, por los de Ux, por los de Pokoman, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

“Procedamos lucidamente, para lograr que venga el jefe de las montañas Queché, de los valles Queché, con su valentía, con su desnudo.

”Venga a tomar posesión de las hermosas montañas, de los hermosos valles. Venga a sembrar, venga a hacer sus viveros.

”¡Pues bien!, ¡sembraremos, haremos nuestros viveros, allá donde se apretujan los retoños de nuestros buenos pepinos, los retoños de nuestras buenas calabazas, de nuestras buenas matas de frijol!”

Así, por consiguiente, dijo nuestra voz ante el cielo, ante la tierra.

Por eso, tú nos provocaste inútilmente, nos amenazaste en vano, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

“Gracias al cielo, gracias a la tierra, te vertiste ante nuestros muros, ante nuestra fortaleza. Por eso nosotros

aceptaremos el reto, aceptaremos la lucha; combatiremos a los de Ux, a los de Pokoman.

”Yo te encomendaré, por consiguiente, la misión de la llamada. Ve, corre ante Nim-Be,⁵⁵ donde el pájaro bebe en el agua;⁵⁶ ante Cholo chic-Zakchun,⁵⁷ llamado así.

”No accedas a lo que quieren los corazones de los de Ux, de los de Pokoman.

”No dejes de luchar en sus montañas, en sus valles. Aniquila, destroza, bajo el cielo, sobre la tierra”.

Eso dijo, desde luego, mi voz; mas no fue necesario que vieras, que miraras a los de Ux, a los de Pokoman, pues ellos se transformaron en moscas, en mariposas, en hormigones, en hormiguitas,⁵⁸ y sólo eran grandes sus filas, sus columnas, para ascender por la cuesta del monte llamado Equempek Gamahal.⁵⁹

Entonces dirigí mi vista, mi contemplación, a la cara del cielo, a la cara de la tierra; en ese momento vi a los de Ux, a los de Pokoman; mi corazón decayó, mi corazón se sintió herido al verte, al mirarte, porque tú habías accedido a lo que deseaban los de Ux, los de Pokoman.

Entonces lancé mi grito, mi reto contra ti: ¡Eh, eh! valiente, varón, hombre de los Cavek Queché: ¿por qué dejas de luchar contra los de Ux, contra los de Pokoman, en sus montañas, en sus valles?

¡Ah cielo, ah tierra! Realmente, esperaban en nuestras montañas, en nuestros valles, que tú lanzaras tu reto, tu grito contra los de Ux, los de Pokoman.

¿Has respondido con tu desafío, con tu grito, contra los de Ux, los de Pokoman, aquellos que habían lanzado su reto, su grito?

“¡Ah! ¡ah! que tornen ¡ah! los de Ux, los de Pokoman a escuchar aquí las órdenes, bajo el cielo, sobre la tierra”. Eso dijo tu voz.

Entonces los de Ux, los de Pokoman, te respondieron: “Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché, abandona la lucha en nuestras montañas, en nuestros valles.

”¿No nacimos aquí, con nuestros niños, nuestros hijos,⁶⁰ donde bajan las negras nubes, las blancas nubes, donde el frío tortura, donde la helada tortura?

”Lejos se hallan los ramajes, los verdes ramajes, el amarillo cacao para las compras, el amarillo cacao fino, el oro, la plata, los bordados, la orfebrería, con mis niños, mis hijos.

”Aquí están mis niños, aquí están mis hijos; allá no existe para ellos sufrimiento, absoluto o relativo, si desean sostenerse; mientras reposas llega una carga de cacao para comprar, una carga de cacao fino, porque ellos son bordadores, orfebres,⁶¹ del amanecer a la noche.⁶²

”Pero contempla a los niños, ve a los hijos del más destacado entre los varones, del Varón de Rabinal. Ellos sólo con gran dolor, con gran padecimiento logran alimentarse, total o parcialmente, del amanecer a la noche.

”Una de sus piernas ve hacia delante, otra pierna ve hacia atrás; sólo hay cojos, mancos,⁶³ los sobrinos, los nietos del más destacado entre los varones, del Varón de Rabinal, del amanecer a la noche”.

Eso repuso al reto, al grito, de los de Ux, de los de Pokoman, debido a la envidia de sus corazones.

Y tú les respondiste: “¡Eh, eh! ¡Ustedes los de Ux, ah, ustedes los de Pokoman! ¿Eso dicen sus voces, ante el cielo, ante la tierra?

”En lo que concierne a esos niños, a esos hijos del Varón de Rabinal, no hay que tocar sus caras; por lo que se refiere a sus medios de subsistir, su manera de vivir bajo el ancho cielo, bajo los lados del cielo, a la cabeza de la tierra, a los pies de la tierra,⁶⁴ en una alcoba o en dos alcobas, porque son vigorosos, porque son denodados.

”Tus niños, tus hijos, al contrario, se pierden, se dispersan, van y vienen; se colocan en orden, van a sus montañas, a sus valles.

”Quizá de allí sólo vuelvan uno, dos a sus muros, a su fortaleza, porque se les aniquila, se les persigue mientras buscan sus alimentos, su manera de vivir.

”Entre los niños, los hijos del valiente, del varón más destacado entre los varones, del Varón de Rabinal, si uno, dos se van, uno, dos tornan a sus muros, a su fortaleza”. Eso dijo tu voz a los de Ux, a los de Pokoman.

Pero esto es lo que dijo mi voz: ¡Eh, eh! valeroso varón, hombre de los Cavek Queché. Se ha escuchado el reto, el grito que lanzaron los de Ux, los de Pokoman.

¡Ah cielo, ah tierra! Era preciso que estuvieran iracundos por abandonar, bajo el cielo, sobre la tierra a mis niños, mis hijos.

Debe decirse que no pudieron tomar posesión de esas hermosas montañas, de esos hermosos valles.

Es sorprendente que hayas venido a acabar muchos días, muchas noches, bajo el cielo, sobre la tierra; que hayas venido a terminar el hijo de tu flecha, el hijo de

tu escudo; que hayas venido a terminar la cara de tu vigor, la cara de tu energía.

Nada has obtenido, y hay que decir que de nada has podido adueñarte bajo el cielo, sobre la tierra. Sabías dónde estaban los límites de tu tierra que viene a unirse a los costados de las montañas, a los costados de los valles.

Debe decirse que soy el valiente, el varón, destacado entre los varones, el Varón de Rabinal, quien adquirió renombre con sus niños, con sus hijos, bajo el cielo, sobre la tierra.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, valiente, varón, hombre de los Cavek Queché!

El Varón de los Queché

¡Ah! ¡ah! ¡oh cielo, oh tierra! Tu voz dice verazmente que no he logrado adueñarme aquí, bajo el cielo, sobre la tierra, de las hermosas montañas, de los hermosos valles.

¿Fue inútil, en vano, que viniera aquí a concluir muchos días, muchas noches bajo el cielo, sobre la tierra?

¿Mi valentía, mi denuedo, entonces, no me han servido?

¡Ah cielo, ah tierra! Me fui, por consiguiente, a mis montañas, a mis valles. Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

Anduve por el costado de las montañas, el costado de los valles; allá, en la punta que llaman Camba,⁶⁵ puse mis señales.

Mi voz dice, por eso, ante el cielo, ante la tierra:

Llamándolo, podría hacer que saliera el jefe de Cam-
ba, para poner mis sandalias sobre las cabezas⁶⁶ de los
niños, las cabezas de los hijos del más destacado entre
los varones, del Varón de Rabinal.

Así expresó su queja mi corazón. Pero si hasta el mis-
mo cielo quisiese castigarme, si la tierra quisiese casti-
garme, diría mi voz:

Me fui de allá a poner mis señales⁶⁷ a la cima de la
montaña Zaktihel, del valle Zaktihel:⁶⁸ lancé mi reto, mi
grito. ¡Ah cielo, ah tierra!

¿Es verdad que de nada me he adueñado aquí bajo el
cielo, sobre la tierra?

De allá bajé en seguida a la cuenca del río y vi en-
tonces las tierras nuevas, antiguas; las tierras de las ama-
rillas espigas, de los amarillos frijoles, de los blancos
frijoles, de las aves con garras.⁶⁹

Mi voz dijo entonces esto, ante el cielo, ante la tie-
rra: ¿No podría llevarme un poco de esta tierra nueva,
antigua, con ayuda del hijo de mi flecha, el hijo de mi
escudo? Entonces allí hundí mis sandalias en la tierra
nueva, antigua.⁷⁰

De allá me fui en seguida a colocar mis señales
sobre la punta Xtincurun, frente a Ximbal Ha, lla-
mados así.⁷¹

De allá también partí: fui a plantar mis señales a la
punta llamada Quezendum;⁷² allá redoblé en el tambor
por el deseo de mi corazón, durante trece veces veinte
días, trece veces veinte noches,⁷³ porque no había lo-
grado adueñarme bajo el cielo, sobre la tierra, de las
hermosas montañas, de los hermosos valles.

Esto dijo mi voz ante el cielo, ante la tierra: ¡Ah, oh cielo, oh tierra! Es verdad que no logré adueñarme de nada aquí, bajo el cielo, sobre la tierra; que vine inútilmente, en vano, a acabar muchos días, muchas noches.

Esto dijo mi voz ante el cielo, ante la tierra.

Vine, por consiguiente, a dar fin a la cara de mi fuerza, la cara de mi energía; mi valor, mi denuedo no me sirvieron.

Esto dice mi voz, ante el cielo, ante la tierra. Me fui a mis montañas, a mis valles. Mi voz dijo en seguida que yo recorrí el costado de las montañas, el costado de los valles; esto dijo mi voz.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, el más destacado entre los varones, Varón de Rabinal!

El Varón de Rabinal

¡Ah! valiente, varón, hombre de los Cavek Queché. ¡Mis niños, mis hijos! ¿Por qué atrajiste a mis niños, a mis hijos? Nada tenías que hacer con ellos.

Déjalos en sus montañas, en sus valles. Si no los dejas, permita el cielo, permita la tierra, que trastorne el cielo, que trastorne la tierra.⁷⁴

Esto dijo mi reto porque me había marchado; me dedicaba a colocar las señales de la tierra en la punta llamada Mucutzunun,⁷⁵ cuando secuestraste a los blancos niños, a los blancos hijos, ayudado por el hijo de tu flecha, ayudado por el hijo de tu escudo, sin que el eco de tu corazón oyese mi reto, mi grito.

Entonces recorrí el costado de las montañas, el costado de los valles, y puse mis señales en Pan-Ahachel,⁷⁶ llamado así. Allá lancé mi reto, mi grito, contra ti.

Hasta entonces dejaste a los blancos niños, a los blancos hijos, allá en Nim Che, en Cabrakán Paraveno, llamados así; efectivamente a corta distancia de las montañas Queché, de los valles Queché.⁷⁷

De allá regresaron ellos, recorrieron ellos los costados de las montañas, los costados de los valles; hueco el vientre, vacío el estómago, regresaron ellos; no obstante, ellos no se dispersaron en sus muros, en sus fortalezas, sino que se avecindaron en Panamaka,⁷⁸ llamado así.

Entonces viniste contra mi gobernador, mi mandatario, allá en el lugar de los Baños,⁷⁹ llamado así. No me había marchado; estaba a punto de colocar las señales de las tierras, allá en Tzam-Ha,⁸⁰ ante Quiluyach Abah,⁸¹ llamados así.

Entonces abandoné mi vista, mi contemplación ante el cielo, ante la tierra. Grande era el espacio donde marchaban las nubes, donde marchaban las nublazones, frente a los vastos muros, frente a la vasta fortaleza.

Allá lancé mi reto, mi grito, ante el cielo, ante la tierra.

Mi voz dijo así: ¡Eh, eh, valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! A mi gobernador, mi mandatario, ¿por qué viniste a secuestrarlo del interior de los vastos muros, del interior de la vasta fortaleza?

Nada tenías que ver con él. ¡Permítele, pues, que torne a los vastos muros, a la vasta fortaleza! Esto dijo mi voz; mas tu corazón no se conmovió al oír mi reto, mi grito.

Mi voz dijo también: Si no dejas ir a mi gobernador, mi mandatario, permita el cielo, permita la tierra, que

yo trastorne el cielo, que trastorne la tierra, que recorra el cielo, que recorra la tierra. Esto dijo mi voz.

Pero tu corazón no se conmovió al escuchar mi reto, mi grito. Recorrí, pues, los costados de las altas, hermosas montañas, de los grandes, hermosos valles, y fui a colocar mis señales en el interior de los vastos muros, dentro de la vasta fortaleza.

Pero no vi sino el horizonte donde marchaban las nubes, donde marchaban las nublazones, frente a los vastos muros, frente a la vasta fortaleza.

Sólo la cigarra, sólo el grillo venían a vibrar, venían a cantar⁸² en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Pero mi corazón desfalleció, mi corazón decayó, y he recorrido los costados de las montañas, los costados de los valles, hasta que llegué a las montañas Queché, a los valles Queché: hasta que logré alcanzar a mi gobernador, mi mandatario, bien amurallado atrás y adelante, en la piedra, en la cal.

Me lancé allí con el hijo de mi flecha, con el hijo de mi escudo, mi maza yaqui, mi hacha yaqui, mi valor, mi denuedo. Vi entonces a mi gobernador, mi mandatario, completamente abandonado en la piedra, en la cal.⁸³

Lo saqué de allí con la ayuda del hijo de mi flecha, el hijo de mi escudo. Debo decir que si yo no hubiera estado allí, en verdad habrías cortado la raíz, el tronco de mi gobernador, de mi mandatario, en la montaña Queché, el valle Queché.

Así fue como volví a verlo. Con la ayuda del hijo de mi flecha, del hijo de mi escudo, le conduje de nuevo a los muros, a la fortaleza, a mi gobernador, mi mandatario.

¿No asolaste dos, tres pueblos; las ciudades con barrancos⁸⁴ de Balamvac,⁸⁵ cuyo suelo pedregoso resuena con las pisadas; de Chi-Calcaraxah,⁸⁶ de Chi-Cunu,⁸⁷ de Chi-Gozibal-Tagah-Tulul,⁸⁸ llamados así?

¿Hasta cuándo tu corazón dejará de estar envidioso, celoso, de mi valor, de mi denuedo? Pero vas a pagarlo, bajo el cielo, sobre la tierra.

Transmitiré, por consiguiente, la noticia de tu presencia en los vastos muros, en la vasta fortaleza, a mi gobernador, a mi mandatario.

Has dicho, pues, adiós a tus montañas, a tus valles, porque aquí cortaremos tu raíz, tu tronco, bajo el cielo, sobre la tierra.

Realmente así será. Por eso, no pronunciaré abundantes palabras.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, hombre de los Cavék Queché!

El Varón de los Queché

¡Eh, valiente, varón, Varón de Rabinal! ¿Dice eso tu voz ante el cielo, ante la tierra? No cambiaré las palabras que has dicho, ante el cielo, ante la tierra, a mis labios, a mi cara. Debo decir que ejecuté mal, al principio, las órdenes de nuestro gobernador, nuestro mandatario.

“Ellos nos provocaron, ellos nos retaron”, había dicho la voz de nuestro gobernador, de nuestro mandatario, el jefe de Teken Toh,⁸⁹ el jefe de Teken Tihax,⁹⁰ de Gumar-machi⁹¹ en Taktazib,⁹² Taktazimah,⁹³ Cuxuma Ah,⁹⁴ de Cuxuma Cho,⁹⁵ de Cuxuma Zivan,⁹⁶ de Cuxuma Cab,⁹⁷

de Cuxuma Tziquin.⁹⁸ Éstos son los nombres, los labios, las caras⁹⁹ de nuestro gobernador, de nuestro mandatario.

“Vengan ¡oh! los doce denodados, los varones; vengán a escuchar las órdenes”. Ésta fue la voz que habló, a ellos al principio; en seguida, a ti; debido a la miseria, el derroche, la falta de orden que hubo allí en los puestos, en los cargos públicos.

“En los vastos muros, en la vasta fortaleza, sólo hay nueve blancos niños, diez blancos hijos en los vastos muros, en la vasta fortaleza”.¹⁰⁰

Ésa fue la voz que habló a ellos y a ti. Como de nada había podido adueñarme aquí, debido al deseo de mi corazón, yo hice venir, yo hice tornar a los blancos niños, los blancos hijos, mientras que ellos estaban distraídos en Iximché¹⁰¹ buscando las colmenas de miel amarilla, de miel verde.

Cuando los vi, mi voz dijo ante el cielo, ante la tierra: ¿No podría secuestrar a esos blancos niños, a esos blancos hijos, para que se avvicinen en mis montañas, en mis valles?

Mi voz dijo: Los conduciré ante mi gobernador, mi mandatario, a la montaña Queché, al valle Queché.

Mi voz dijo: Aquí hay, pues, un poco de estas tierras nuevas, antiguas; de las blancas espigas abiertas, de los amarillos frijoles, de los blancos frijoles.

De allí vine a Pan Cakil,¹⁰² llamado así, porque mi corazón estaba con los blancos niños, con los blancos hijos.

Por eso, pues, lanzaste tu reto, tu grito. Entonces lloró mi corazón, se quejó mi corazón, al oír tu reto, tu

grito. Pero en seguida los dejé libres, allá en Nim Che, en Cabrakán Pan-Araveno, llamados así.

Faltaba poco para que los blancos niños, los blancos hijos llegasen a mis montañas, a mis valles, a las montañas Queché, a los valles Queché.

De ese modo se fueron, así tornaron los blancos niños, los blancos hijos; hueco el interior de su vientre, vacío el interior de su estómago. Prosiguieron la marcha por los costados de las montañas, por los costados de los valles.

No obstante, no llegaron hasta sus muros, su fortaleza: se avecindaron, por consiguiente, en Panamaka, llamado así.

Ciertamente fui yo el que procedí mal, cuando secuestré a tu gobernador, tu mandatario, allá en el lugar de los Baños, llamado así; mientras que él iba a bañarse, yo lo secuestré, ayudado del hijo de mi flecha, ayudado del hijo de mi escudo.

Lo trasladé a mis montañas, a mis valles: montañas Queché, valles Queché, debido al deseo de mi corazón, porque de nada había podido adueñarme bajo el cielo, sobre la tierra. Lo encerré, pues, en los muros de cal y piedra; tapié su cara, con la cal, la piedra.

Debo decir que he procedido mal, porque tu voz dijo: “Asolaste dos, tres pueblos; las ciudades con barrancos de Balamvac, donde el suelo pedregoso resuena con las pisadas; de Chi-Calcaraxah, de Chi-Cunu, de Chi-Gozibal-Tagah-Tulul, llamados así”.

Ciertamente, procedí mal entonces, debido al deseo de mi corazón, y pagaré ahora bajo el cielo, sobre la tierra.

No hay otras palabras en mi boca, en mi cara. Sólo la ardilla, sólo el pájaro, aquí ante mí, te gritarán, quizá, ¡oh jefe!

¿No dijo tu voz también: “Voy a transmitir la noticia de tu presencia a la cara de mi gobernador, mi mandatario, en los vastos muros, en la vasta fortaleza. Has dicho adiós a tus montañas, a tus valles, porque aquí cortaremos tu raíz, tu tronco, aquí bajo el cielo, sobre la tierra”? Esto dijo tu voz.

¿No podríamos proceder lucidamente como hermano mayor, como hermano menor? Te adornaría, te decoraría con mi oro, con mi plata, con el hijo de mi flecha, con el hijo de mi escudo, con mi maza yaqui, con mi hacha yaqui, aun con mis guirnaldas,¹⁰³ con mis sandalias.

Trabajaría aquí, te serviría como tu niño, como tu hijo, aquí bajo el cielo, sobre la tierra, como señal suprema de que tú no me dejas marchar a mis montañas, a mis valles.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, valiente, varón, destacado entre los varones, Varón de Rabinal!

El Varón de Rabinal

¡Ah, valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! ¿No dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra?: “¿No podría yo adornarte, decorarte, con mi oro, con mi plata, con el hijo de mi flecha, con el hijo de mi escudo, con mis guirnaldas, con mis sandalias; trabajar aquí, servirte, bajo el cielo, sobre la tierra?” Esto dijo tu voz.

Pero entonces iría a decir a la cara de mi gobernador, de mi mandatario: “Un valiente, un varón nos había combatido tras los vastos muros, la vasta fortaleza, durante trece veces veinte días, durante trece veces veinte noches; nuestro sueño no había sido un reposo,¹⁰⁴ y en seguida yo me he adornado, decorado con su oro, con su plata, con su maza yaqui, con su hacha yaqui, aun con sus guirnaldas, sus sandalias”.

¡Y yo podría ir a decir a la cara de mi gobernador, de mi mandatario, que lo he dejado en seguida regresar a sus montañas, a sus valles! ¡Iría a decir eso a la cara de mi gobernador, de mi mandatario?

Pero estoy bien provisto, colmado de dones por mi gobernador, mi mandatario; tengo oro, plata; tengo el hijo de mi flecha, el hijo de mi escudo, mi maza yaqui, mi hacha yaqui; estoy bien provisto, estoy colmado de dones por mi gobernador, mi mandatario, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Por eso voy a transmitir la noticia de tu presencia frente a los vastos muros, frente a la vasta fortaleza, a la cara de mi gobernador, de mi mandatario.

Si mi gobernador, mi mandatario permite que te deje marchar a las montañas, a los valles; si mi gobernador lo dice, entonces te dejaré marchar a las montañas, a los valles. Sí, si mi gobernador dice eso, te dejaré marchar.

Pero si mi gobernador, mi mandatario dice: “Tráelo ante mis labios, mi cara, para que yo vea hasta qué punto sus labios, su cara son de un valiente, de un varón”; si mi gobernador, mi mandatario dice eso, te lo comunicaré.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, valiente, varón,
hombre de los Cavek Queché!

El Varón de los Queché

¡Pues bien, que así sea, valiente, varón, Varón de Rabinal! Si debes transmitir la noticia de mi presencia a la cara de tu gobernador, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, anúnciame, pues.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, el más destacado entre los varones, Varón de Rabinal!



¹ *Vorom ahau, Cakon ahau*: tienen significados obscenos.

² “Las Cestas”.

³ “Los Campos”. Chacach y Zaman estaban situadas, según Brasseur, en la montaña de Xoy Abah, a unas diez leguas al SO de Rabinal. Sus ruinas quizá sean las ahora conocidas con el nombre de *Belehe Tzal*, “Los nueve muros” (o edificios), *Belehe Qoxun*, “Las nueve fortalezas”.

⁴ *Caük*: hay muchas posibilidades de que sea, según otros textos, una de las formas del nombre Cavek (o Cavik, o Cauek o Cauik); nombre de una de las tres tribus que constituían el pueblo Quiché. Como Tohil, “pluvioso”, era el dios tribal de los cavek-queché, podría forjarse la hipótesis, quizá demasiado imaginativa, de que haya relación entre *caük* y *caok* (*cahog, caog*) “lluvia”.

⁵ Verdadero idiotismo quiché ese “ante el cielo, ante la tierra”. A menudo podría suprimirse, en las traducciones, o sustituirlo por “frente, cerca, etcétera”, en los abundantes sitios donde aparece.

⁶ *La, lal*: especie de pronombre de la segunda persona del singular que implica la idea de respeto, de gran corrección. Los traduzco por *tú, te, contigo*, etcétera.

⁷ “Que el cielo, la tierra estén contigo”. Expresión meramente protocolaria.

⁸ *Cavek Queché Inak*: en ésta y en algunas otras expresiones semejantes, *hombre*, en singular, significa “jefe”.

⁹ En quiché (como en algunas otras lenguas), no existen nuestras comillas (“...”). Las sustituyen con dos “él dice”, colocados uno antes de la cita y el otro después. Se podría, sin peligro, suprimir uno de ellos.

¹⁰ “Aquí está el cielo, aquí está la tierra”. Con esta expresión protocolar, el personaje toma como testigo al mundo entero.

¹¹ “Dar, darse a la muerte o a una persona”, “entregarse, rendirse”.

¹² Se podría interpretar “hijo de mi flecha” por “punta de mi flecha”, como lo hiciera Brasseur; pero ¿“hijo de mi escudo”? Es mejor

conservar el idiotismo quiché, para que no pierda el estilo, su color, o, si no, suprimir simplemente la palabra “hijo” (posiblemente, lo que prolonga el vigor de uno y otro brazos. F.M.).

¹³ La maza, el hacha, son siempre tratados en este texto de *yaqui*. A veces, Brasseur conserva la palabra *yaqui*; otras, entregado a la sacrosanta toltecomanía, la traduce por “tolteca”. No daré el sentido especial “mexicano” porque nada prueba que los quichés se hayan servido de armas de ese género, de origen o de forma mexicana.

¹⁴ *Zahcab*: “la tierra blanca”, con la cual se untaba a la víctima antes de sacrificarla y que después se volvió un símbolo (y un medio mágico) de victoria.

¹⁵ Tampoco pude, como Brasseur, encontrar lo que era el *zalmet* y, por lo mismo, aunque *met* significa “algodón”, me satisfago con el sentido de “yerbas mágicas” que indicara al abate su sirviente indígena; además, porque dicho significado concuerda con el *zahcab* precedente (cf. en Sahagún la fricción con yerbas, que precedía al sacrificio. F.M.).

¹⁶ “Declarar sus montañas, sus valles, etcétera”. No sólo el hecho de conocer el estado civil de su enemigo, daba poder mágico sobre él, sino que era una especie de deshonor para un vencido (y para su pueblo) hacer una revelación de esa clase. Sólo victoriosos se daban a conocer. “Montañas y valles” significa el país entero.

¹⁷ Parece que “hijo de las nubes, de las nublazones” tiene doble sentido: el uno serio, “venido de las altas montañas”, el otro irónico, “sin importancia, quimérico”.

¹⁸ Simple desertor, en fuga, cobarde.

¹⁹ En francés equivale a *pitoyable*, advirtiendo que no en sentido de tener piedad, sino en el sentido de palabra ridícula, grotesca, estúpida, etcétera (L.C.A.).

²⁰ “A mis labios, a mi cara” (o a tu boca, tu faz), expresión quiché que se podría traducir, sencillamente, por “a mí”, “a ti”.

²¹ Muerto o vivo (cautivo).

²² *Tapichol*: “pajaritos que cantan como los ruisseños”.

²³ *Tziquin*: “pájaro”, tiene a menudo el sentido especial de “águila”, que podría muy bien usarse en el caso presente, porque el Varón Queché lo dice con ironía.

²⁴ “Soy un guerrero valiente y no es la primera vez que dejo mi *oppidum* elevado, para ir a la guerra”.

²⁵ Se imita los gritos de los animales, para hacer salir a los cazadores fuera de las fortalezas, de sus murallas.

²⁶ La “llamada” de los hombres, como la llamada de los animales, significa provocación. “Llamar” tiene el sentido de “retar”, “provocar”.

²⁷ Blancos (o buenos) niños, blancos (o buenos) hijos, indica a los subordinados, los vasallos, subordinados a la tribu, y también a los guerreros subordinados a los grandes jefes o al jefe supremo.

²⁸ “Amarilla, verde”, es decir “rica, excelente”; la miel parece haber sido un tributo (o un regalo muy estimado); en consecuencia, los cazadores esperan que, por una buena presa, merecerían esa golosina o se les permitiría conseguirla para ofrecerla al jefe supremo de la ciudad.

²⁹ “Abuelo, antepasado, anciano, padre” son títulos de respeto.

³⁰ Aquí, como en otros párrafos y en la lista de los personajes, se encuentran doce guerreros, doce jefes, en vez de los trece acostumbrados. ¿Por qué? Sería simplemente por estar el consejo legislativo, administrativo, ejecutivo, judicial, formado por trece consejeros principales (“consejeros que tienen derecho a un banco”, dicen otros textos), iguales en principio y elegidos cada uno por su clan o subclan o, más bien, parece por su *clan artificial* de varones. Había, además, el presidente o jefe supremo (que también llevaba, *honoríficamente*, los títulos de todas las dignidades y que dirigía, de modo particular, la ciudad entera). Quedaban otros doce consejeros que tenían, fuera del Consejo, funciones especiales y probablemente injerencia más determinada en algún barrio. Se debe observar, como nos lo revela, por ejemplo, el *Popol Vuh*, que el consejero-jefe tenía también su barrio. En resumen, si se permite esta comparación, había un consejero-jefe y doce consejeros; total, trece, así como hay un cabo y cuatro soldados, total, cinco (cf. nota 8 del Apéndice. F.M.).

³¹ Además de las diferentes acepciones que se refieren a la idea de “engendrar”, *alah* tiene el de “libre” (hombre, animal, cosa) que prefiero en este caso; porque “hombre libre”, es decir, “no vasallo, no tributario”, obedece perfectamente a la ley del paralelismo, ya que está de acuerdo con *achi*: “varón”.

³² Desaparecida, como un líquido en una piedra porosa.

³³ Ya casi no queda ninguno.

³⁴ “Hemos dejado de matar a nuestros guerreros porque a fuerza de matarlos uno a uno, ya no quedan más”.

³⁵ Aunque estemos muy poco informados acerca de la antigua cocina quiché, traté de ser más preciso que Brasseur y aun explicar ciertos nombres que él no había traducido. Esta enumeración de platos podría hacer creer también que esta frase significa: “ya no matamos más, ya no comemos más, en las comidas sacrificatorias,

a vuestros guerreros, por una parte porque ya no hay más; por otra, porque nuestra victoria nos ha vuelto ricos y nos permite otros alimentos”. (Motivo religioso, más bien. F.M.).

³⁶ *Belehe Mokoh*: “nueve coyunturas”. *Belehe Chumay*: “nueve codos”, sería el lugar de una importante derrota quiché. El paralelismo me hace preferir “nueve coyunturas”, a “nueve oteros”, para el primer nombre, a pesar de que parezca, según Brasseur, referirse a una manzana.

³⁷ *Cotom*: significa tal vez “esculpido, grabado” o “arreglado, ordenado”. En lo que se refiere a *Tikiram*: tal vez podía ser la idea de “comenzar” y en tal caso tomar “arreglar” por el primer nombre; esto es muy hipotético. *Tikiram*: sería quizá el nombre de una sierra, al norte de la llanura de Rabinal, y sobre una de sus gargantas estaría situada *Cak-Yug*.

³⁸ La muerte no es una destrucción completa, al menos inmediata, sino una especie de desaparición, como lo indica el sentido “Lugar del Desvanecimiento, de la Desaparición, etcétera”, del nombre *Xibalbá*, lugar subterráneo de ultratumba, alumbrado durante la noche por el sol y de día por la luna.

³⁹ Metáfora quiché. Aquí “labios, cara, rostro, boca, faz u ojos” significa simplemente el hombre, es decir, el individuo mismo, la personalidad, según ideas de la América Media y de otras partes.

⁴⁰ “Los tributos”.

⁴¹ Los *ux* y los *pokomanes* pertenecen al grupo maya. Esos pueblos dominaban la Verapaz, antes de la llegada de los *Ah Rabinal*. Después fueron alejados hacia el norte. Los que hoy existen, pueblan Cobán y sus alrededores. *Ux* “ser, piedra de afilar, cosechar el algodón, mosca”; ¿estarían, quizá, muy dedicados al cultivo del algodón? *Pokoman* podría también ser interpretado de muchos modos; mas supongo que hay que preferir “separados (es decir, fracción) de los Mam”. Esta última palabra significa “antepasados” y no “silenciosos” o “mudos”, como quisiera una sátira de los *cakchiqueles* deformando *Mam* en *Mem*.

⁴² “Hermano mayor, hermano menor”, quiere decir “pariente”; a menudo, es simple fórmula de cortesía.

⁴³ “Retoños”, “brotes”, podría ser suprimido o sustituido por “productos, frutos”.

⁴⁴ Grito de guerra.

⁴⁵ “Las señales”. En esos países de intensa agricultura, los límites de las tierras tenían una gran importancia; sobre todo, porque en América no existía la propiedad territorial, raíz familiar o individual.

Esas limitaciones estaban, en su mayor parte, destinadas a toda una tribu, con sublimitaciones clánicas. Tenían que estar hechas (cf. *Título de los señores de Totonicapán*, “in fine”) por los más altos jefes, bajo la dirección del jefe supremo.

⁴⁶ Estos lugares están al oeste y sobre altas montañas nevadas. En efecto, *Pan Tzahaxak*, “en las hojas secas” (?), sería —según Brasseur— el nombre de la cumbre más alta de los Cuchumatanes, hacia la aldea actual de Soloma, al oeste del Quiché.

⁴⁷ “Hilera de colinas”.

⁴⁸ “Hilera de pinos”.

⁴⁹ *Nim Che Paraveno*, *Cabrakán*, debe de ser un error de copia, que hay que remplazar por *Nim Che*, *Cabrakán Pan Araveno* (o *P’ Araveno*), que se encuentra más adelante en el texto. El nombre *Nim Che* del primer lugar, es de fácil traducción: “gran bosque, gran floresta”. En cuanto al segundo nombre, me ha sido imposible encontrar una interpretación de *Araveno*, palabra que no parece quiché. *Cabrakán*, “gran gigante de la tierra”, sirve para designar ya sea los temblores de tierra o al dios que los causa.

⁵⁰ “En los recodos” del río de la montaña. Quizás era una antigua ciudad de los Oga, “Los nocturnos”, pueblo ribereño del Chixsoy o del Lacandón, al oeste de Rabinal.

⁵¹ “Entre las cañas gigantes” (traducción incierta).

⁵² *Lotz tun*, el gran *tun* de guerra. El *tun* (*tunkul* en Yucatán, *teponaztli*, en México), muy empleado siempre, es el gran tambor sagrado.

⁵³ *Lotz gohom*, el pequeño tambor de guerra. El *gohom* (*tlalpanhuéhuetl* de los mexicanos) es el tambor pequeño.

⁵⁴ Los nombres de los colores son, con frecuencia, empleados como superlativos. Un pasaje de los *Anales de los Xahil* me hace creer que tanto en este texto como en el presente, “amarillo” significa lo que se relaciona con los altos dignatarios y sus súbditos. Brasseur, que nunca es parco en epítetos, lo traduce aquí por “furibundos, coléricos”.

⁵⁵ “Camino real (camino grande)”.

⁵⁶ Aquí, probablemente, una vez más, el pájaro es el águila. Un lugar en donde el águila bebe, significaría un lugar muy elevado, cruzado solamente por un camino de montaña.

⁵⁷ “Cal blanca arreglada”.

⁵⁸ Huyeron en multitud.

⁵⁹ “Abajo de la caverna de las amarillas espigas secas” (?).

⁶⁰ “Nosotros somos autóctonos” y, además, nuestro país no tiene con qué provocar envidia.

⁶¹ “Mis administrados, mis vasallos, tienen una vida tanto más fácil y más feliz cuanto que a todo aquello que les da (plantas y minerales) el país, hay que sumar las grandes ganancias comerciales de sus industrias artísticas; la fortuna les llega mientras duermen”.

⁶² “De día, de noche”, “de la mañana a la noche”, equivale a constantemente.

⁶³ “Sus administrados, sus vasallos, no tienen industria, son muy pobres; están siempre listos para marcharse, para emigrar, no importa hacia dónde, para escapar a su miseria”.

⁶⁴ Cuádruple fórmula que significa, sencillamente: “por todas partes, por todos lados”.

⁶⁵ *Camba*, lugar vecino de la llanura de Rabinal.

⁶⁶ “Vencer, entregarse, someter a vasallaje, a tributo”.

⁶⁷ Mis señales, mis linderos, etcétera.

⁶⁸ *Zaktihel*, “piedra de cal”, según Brasseur. Cerca de la llanura de Rabinal.

⁶⁹ *Riuxgag tziquin*: no se comprende, realmente, por qué Brasseur tradujo estas palabras por “frijoles de todas clases”, en vez de “pájaros de garras” (por otra parte, Brasseur ha hecho una traducción muy imaginativa del final de este párrafo).

⁷⁰ “Tomé posesión de ellas”.

⁷¹ “Mansión de las ligaduras, prisión”. Cerca de la llanura de Rabinal.

⁷² Terraplén cubierto de ruinas, a menos de dos leguas de Rabinal, citado en las leyendas Quezentún: “ellos comienzan a tocar el tambor” (?).

⁷³ El periodo ritual de las fiestas movibles. Aunque el texto no diga la razón por la cual dura la expedición ese tiempo, es un dato interesantísimo: muestra, una vez más, la relación íntima de la religión y de la magia, con la guerra.

⁷⁴ “Poner al mundo en completo desorden”; una exageración como tantas otras de la lengua quiché.

⁷⁵ “Colibríes (o lanzas) enterrados (o escondidos)”. Más allá de la ciudad de Salamá.

⁷⁶ Es aún actualmente el pueblo de *Pan Ahachel*, “en los mata-sanos”, sobre el lago del mismo nombre, llamado también Lago de Atitlán (exactamente *Atitán*, “lugar de la abuela ancestral mágica”).

⁷⁷ Este dato sitúa, aproximadamente, el lugar *Cabrakán Paraveno*.

⁷⁸ Tal vez sea la actual *Tzacualpa*, la Pamaca del *Popol Vuh*, que Ximénez traduce por “en el agua caliente”.

⁷⁹ *Chi r' Atinibal*: muy probablemente *Chi r' Atinibal Tohil*, “en los baños de Tohil” (“lluvioso”). *Tohil*: principal dios tribal de los quichés. Fuentes termales, a seis leguas al suroeste de Cubulco. Excepcionalmente doy la traducción de este nombre de lugar, en el texto.

⁸⁰ “Mansión de la Punta”.

⁸¹ “Rocas enfrentadas”, cerca del pueblo de San Raimundo, a unas ocho leguas de Guatemala.

⁸² Modo empleado frecuentemente para significar que un sitio se ha vuelto desierto.

⁸³ Cautivo. No parece que la América Media haya conocido nuestras prisiones, lugares de castigo, de larga detención. En los edificios a los cuales puede aplicarse este nombre se encerraba, sencillamente, a los cautivos hasta el día en que eran sacrificados.

⁸⁴ *Civan* (*Zivan*), “barranca, foso”, natural o artificial. Por eso el nombre de las poblaciones fortificadas va, a menudo, seguido de *Civan*.

⁸⁵ “Brujo Gavilán”. *Vac*, el gavilán, es el mensajero de los Hurakán, “Maestros Gigantes”, grandes dioses del rayo, del fuego, del cielo (cf. *Popol Vuh*).

⁸⁶ “En la Costa de las Verdes Cañas” (?).

⁸⁷ “Los médicos” o “los *pudenda*”.

⁸⁸ “Valle lleno de yerba y de los zapotillos rojos”.

⁸⁹ “Lluvias amontonadas”.

⁹⁰ “Silex amontonado”.

⁹¹ “Calabazas trabajadas”.

⁹² “Bosques cortados, arreglados”.

⁹³ “Postes arreglados”.

⁹⁴ “Racimos de cañas”.

⁹⁵ “Racimos de lagos”.

⁹⁶ “Racimos de barrancos”.

⁹⁷ “Racimos de tierras”.

⁹⁸ “Racimos de pájaros (águilas)” (?).

⁹⁹ Son las ciudades en que él manda, como jefe supremo; es la enumeración de sus dominios.

¹⁰⁰ La mala administración había causado la ruina; los vasallos se alejaron y los fieles se marcharon.

¹⁰¹ *Iximché*: “bambú de la gran especie”, dice Brasseur. “Especie de árbol llamado ‘Ramón’, parecido a las *brasimum*”, señala Brinton. *Iximché* es también el nombre de la ciudad (Antigua Guatemala) de los cakchiqueles.

¹⁰² “En lo rojo (o en el fuego)”.

¹⁰³ *Atziak*: guirnalda.

¹⁰⁴ Siempre en alarma.

CUADRO II



(Ante el jefe Cinco-Lluvia, que ocupa un asiento bajo, con respaldo, adornado con labores antiguas. Junto a él, la Señora, su esposa, rodeada de sirvientes, guerreros, Águilas y Jaguares).

El Varón de Rabinal

¡Te saludo, oh jefe! ¡Te saludo, oh Señora! Doy gracias al cielo, doy gracias a la tierra. Aquí tú proteges, abrigas, bajo el toldo de plumas de verdes pajarillos,¹ en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Así como yo soy un valiente, un varón, y he llegado hasta tus labios, tu cara, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, de igual manera aquí está un valiente, un varón, que se nos enfrentó durante trece veces veinte días, durante trece veces veinte noches, tras los vastos muros, tras la vasta fortaleza, donde nuestro sueño no era un reposo.

El cielo nos lo ha entregado, la tierra nos lo entregó enlazado; al hijo de mi flecha, al hijo de mi escudo.

Lo he atado, lo he enlazado, con mi fuerte cuerda, con mi fuerte lazo, con mi maza yaquí, con mi hacha yaquí, con mi red, con mis ataduras, con mis yerbas mágicas.

Después hice que se manifestaran sus labios sin que se cubrieran de espuma:² los labios de ese valiente, de

ese varón; en seguida él habló ante sus montañas, ante sus valles, a mis labios, a mi cara, a mí, el valiente, el varón.

Era ese valiente, ese varón, el que imitaba el grito del coyote, el que imitaba el grito del zorro, el que imitaba el grito de la comadreja, más allá de los vastos muros, la vasta fortaleza, para atraer, para provocar a los blancos niños, a los blancos hijos.

Fue ese valiente, ese varón, el que aniquiló a nueve o diez blancos niños, blancos hijos. Fue, también, ese valiente el que te secuestró en los Baños.

Fue ese valiente, ese varón el que asoló dos o tres pueblos; la ciudad con barrancos de Balamvac donde el suelo pedregoso resuena con las pisadas, llamada así.

¿No pondrá, por consiguiente, el deseo de tu corazón un final a ese valor, a ese desnudo? ¿No lo previenen nuestros gobernadores, nuestros mandatarios, cada uno gobernador de muros, de fortalezas: el jefe de Teken Toh, el jefe de Teken Tihax, Gumarmachi Tactazib, Tactazimah, Cuxuma Ah, Cuxuma Zivan, Cuxuma Cho, Cuxuma Cab, Cuxuma Tziquin?

Éstos son sus nombres, sus labios, sus caras. Ahora él viene a pagar, bajo el cielo, sobre la tierra.

Aquí cortaremos su raíz, su tronco; aquí bajo el cielo, sobre la tierra, ¡oh gobernador, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

¡Mi valiente, mi varón! Gracias al cielo, gracias a la tierra, has llegado a los vastos muros, a la vasta fortaleza,

ante mis labios, ante mi cara, ante mí, tu gobernador, yo el jefe Cinco-Lluvia.

Por consiguiente, gracias al cielo, gracias a la tierra, que el cielo te haya entregado, que la tierra te haya entregado ese valiente, ese varón; que lo hayan arrojado al hijo de tu flecha, al hijo de tu escudo; que lo hayas sujetado, que tú hayas enlazado, valiente, a ese varón.

Pero que no haga estruendo; pero que no escandalice cuando llegue a la entrada de los vastos muros, de la vasta fortaleza; porque debe amársele, debe admirársele³ en los vastos muros, en la vasta fortaleza; porque aquí se hallan sus doce hermanos mayores, sus doce hermanos menores, los de los metales preciosos, los de las piedras preciosas.⁴

Sus labios, sus caras, no se hallan todavía completos: quizás ha venido a integrar su grupo en los vastos muros, en la vasta fortaleza. Aquí hay doce Águilas amarillas, doce Jaguares amarillos; sus bocas, sus fauces, no están completas; quizás ese valiente, quizás ese varón ha venido a completar a unos y a otros.

Hay aquí bancos de metales preciosos, asientos de metales preciosos; hay unos donde se puede estar sentado; hay otros donde no se puede estar sentado: quizás ese valiente, ese varón, ha venido a sentarse en aquéllos.

Hay aquí doce bebidas, doce licores que embriagan, de los llamados Ixtatzunun:⁵ dulces, refrescantes, alegres, gratos, atrayentes; de los que se bebe antes de dormir, aquí en los vastos muros, en la vasta fortaleza; bebidas de jefes: quizás ese valiente vino para beberlas.⁶

Hay telas muy finas y bien tramadas; brillantes, esplendentes, labor de mi madre,⁷ de mi señora; por ese esplendente trabajo de mi madre, de mi señora, quizás ese valiente, ese varón, vino para estrenar su delicadeza.

También está la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos, traída de Tzam-Gam-Carchag;⁸ quizás ese valiente, quizás ese varón, vino para estrenar sus labios, su cara; vino para bailar con ella, dentro de los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Quizás ese valiente ha venido para convertirse en yerno de clan,⁹ cuñado de clan, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Si es sumiso, si es modesto, si se humilla, si humilla su cara, entonces puede entrar. Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, destacado entre los varones!

El Varón de Rabinal

Jefe Cinco-Lluvia, dame tu aprobación, ante el cielo ante la tierra. Mi voz dice esto: Aquí está mi vigor, mi denuedo, que habías entregado, que habías afirmado a mis labios, en mi cara.

Dejaré aquí, por consiguiente, mi flecha, mi escudo. Consérvalos, pues; guárdalos en su cubierta, en su arsenal; que reposen allí: yo reposaré también, porque cuando debíamos dormir no había, a causa de ellos, reposo para nosotros.

Te los dejo, por consiguiente, en los vastos muros, en la vasta fortaleza. Esto dice mi voz, ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, mi gobernador, mi mandatario, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

Mi valiente, mi varón, ¿no dice eso tu voz, ante el cielo, ante la tierra?: “Aquí está mi vigor, aquí está mi desnudo; aquí está mi flecha, aquí está mi escudo, que tú habías entregado, que tú habías afirmado a mis labios, a mi cara.

”Te los entrego, pues, para que los conserves; para que los guardes en los vastos muros, en la vasta fortaleza, en su cubierta, en su arsenal”. ¿No es esto lo que dijo tu voz?

Pero ¿cómo los conservaría, cómo los guardaría en su cubierta, en su arsenal? ¿Cuáles armas tendría, entonces, contra los que vinieran a descubrirse a la cabeza de las tierras, al pie de las tierras?¹⁰

¿Qué armas, también, habrá para nuestros niños, para nuestros hijos, cuando ellos vengan a buscar, a obtener su alimento, en las cuatro esquinas, en los cuatro lados?¹¹

Aquí, por consiguiente, una vez, dos veces, deberás tomar tu vigor, tu desnudo, tu flecha, tu escudo, que aquí te entrego, mi valiente, mi varón, destacado entre los varones, Varón de Rabinal.

¡El cielo, la tierra, estén contigo!

El Varón de Rabinal

¡Está muy bien! Aquí, por consiguiente, volveré a tomar mi vigor, mi denuedo, que me has entregado; que has afirmado a mis labios, a mi cara. Así pues, tomaré eso una vez, dos veces.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

Por todo ello, te dejaré un instante en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, mi gobernador, mi mandatario, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

¡Está muy bien, mi valiente, mi varón! Sé cauto: no vayas a caer, a lastimarte, mi valiente, mi varón, destacado entre los varones, Varón de Rabinal.

¡El cielo, la tierra, estén contigo!



¹ Los verdes pajarillos *raxon*.

² “Él habló voluntariamente sin (demasiado) furor”.

³ Se amará, se admirará la actitud digna y heroica del cautivo al que se va a sacrificar.

⁴ En honor a sus hazañas, sus armas y sus trajes están adornados con gran variedad de joyas, piedras preciosas, etcétera, por lo que se llama a esos guerreros “los de los metales preciosos, los de las pedrerías, los de las esmeraldas, etcétera”. Brasseur traduce: “los guardianes del tesoro”.

⁵ *Ixtatzunun*: “vosotros esperad colibríes”, traduce Brinton. (*Ixtaz*: rana. *Tzunin*: lanza, exhalar, colibrí). Son descomposiciones poco aceptables. ¿Estará bien la ortografía de la palabra?

⁶ Probablemente esto encierra una amenazadora ironía. En efecto, esos licores reservados a los varones de la tribu, no son rehusados a los enemigos vencidos, antes de ejecutarlos.

⁷ Como lo veremos más adelante, “madre” sólo es, en este caso, un epíteto de alto respeto, sin que signifique alguna relación filial, verdadera.

⁸ *Tzam-Gam-Carchag*: *Tzam* indica prominencia, *Gam* “gradas, cuerda”, etcétera, *Carchag*, “hermano menor adornado”. (Interpretaciones muy dudosas. Ortografía insegura). ¿*Carchag* o *Carchah*? *Carchah*, “juegos de pelota adornados”.

⁹ En Guatemala, como en México y en otras muchas regiones de la América Media y del Viejo Mundo, un guerrero cautivo, sobre todo si era de gran arrojo, podía —a veces— escapar a la muerte, cuando la tribu que lo había capturado lo adoptaba. Es evidente que una de las mejores pruebas, podría decirse “condiciones”, de esa adopción, era el matrimonio con alguien de la tribu. Al casarse en alguno de los clanes, se volvía yerno o suegro de las diversas clases de edad de los otros clanes.

¹⁰ “A la cabeza de las tierras, a los pies de las tierras”, es decir, a los límites de las tierras. En todos los países cuya principal riqueza es

agrícola, las demarcaciones bien señaladas de las tierras cultivables son de imperiosa necesidad, muy a menudo indicada en otros textos, por ejemplo en el *Título de Totonicapán* y en los múltiples títulos de propiedades indígenas del siglo XVI. En consecuencia, manifestarse a los pies o a la cabeza de la tierra de una tribu, sin autorización previa, constituía una violación del territorio, un *casus belli*.

¹¹ Cuando ellos pasen los límites, cuando ellos invadan los campos cultivados.

CUADRO III



El Varón de Rabinal

(Liberta al Varón de los Queché, de las ligaduras que lo atan al árbol).

¡Eh! valiente, varón, hombre de los Cavek Queché. Ya he anunciado tu presencia en los vastos muros, en la vasta fortaleza, ante la cara de mi gobernador, mi mandatario.

Mi gobernador, mi mandatario dijo esto, para prevenir a tu valentía, a tu denuedo: “Que él no haga estruendo, que no escandalice sino que se humille, que humille su cara, cuando llegue a la entrada de los vastos muros, de la vasta fortaleza, aquí bajo el cielo, sobre la tierra; porque debe amársele, debe admirársele aquí en los vastos muros, en la vasta fortaleza, ya que estará cabal el interior de los vastos muros, de la vasta fortaleza.

”Hay doce hermanos menores, doce hermanos mayores: los de los metales preciosos, los de las piedras preciosas; quizá sus caras no estén completas; quizás ese varón venga a integrar su grupo.

”También hay doce Águilas amarillas, doce Jaguares amarillos. Sus fauces no están cabales; quizás ese valiente, ese varón, venga a completar a unos y otros.

”También hay bancos de metales preciosos, asientos de metales preciosos; quizás ese valiente, ese varón, venga para sentarse en ellos.

”Aquí, también, está guardada la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos, la Piedra Preciosa, traída de Tzam-Gam-Carchag. Sus labios están sin estrenar; su rostro no ha sido tocado: quizás ese valiente, quizás ese varón venga para estrenar sus labios, su rostro.

”Hay también doce bebidas, doce licores embriagantes, dulces, refrescantes: bebidas de jefes, en los vastos muros, en la vasta fortaleza; quizás ese valiente, quizás ese varón venga para beberlas.

”Hay también telas muy finas, muy bien tramadas: brillantes, resplandecientes, labor de mi madre, de mi señora; quizás ese valiente, quizás ese varón, venga para estrenarlas.

”¿No viene él, también, para convertirse en mi yerno de clan, cuñado de clan, aquí en los vastos muros, en la vasta fortaleza?” Esto dijo la voz de mi gobernador, mi mandatario.

Vengo, pues, a prevenirte que no hagas estruendo, que no escandalices, cuando llegues a la entrada de los altos muros, de la alta fortaleza; que te inclines, que dobles la rodilla, al llegar ante mi gobernador, mi mandatario, el abuelo, el jefe Cinco-Lluvia.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra. Nuestras pláticas no se prolongarán más.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, hombre de los Cavék Queché!

El Varón de los Queché

¡Eh valiente, varón, Varón de Rabinal! ¡No dijo así tu voz ante el cielo, ante la tierra? “Yo transmití la noticia de tu presencia ante mi gobernador, ante mi mandatario, en los vastos muros, en la vasta fortaleza”.

Esto dijo tu voz: “Por eso vengo a prevenirte, valiente, varón. ‘Tráelo a que comparezca ante mis labios, ante mi cara, en los vastos muros, en la vasta fortaleza; para que vea en sus labios, para que vea en su cara lo valeroso que es él, lo viril que es él.

’Ve a prevenirlo: que no haga estruendo, que no escandalice, cuando llegue ante mis labios, ante mi cara; que se humille, que humille su cara; porque si es un valiente, si es un varón, es sumiso, humilde; porque lo amarán, lo admirarán, aquí en los vastos muros, en la vasta fortaleza’. Así habló mi gobernador, mi mandatario”.

¿No dijo eso tu voz? ¡Vamos! ¡Sería un valiente, sería un varón, si me humillase, si humillase mi cara?

Aquí ves con lo que me humillaré: aquí está mi flecha, aquí está mi escudo, aquí está mi maza yaqui, aquí está mi hacha yaqui; éstos serán mis útiles para doblegarme, para doblar la rodilla, cuando llegue a la entrada de los vastos muros, de la vasta fortaleza.

Quiera el cielo, la tierra, que yo pueda abatir la grandeza, el día en que nació¹ tu gobernador, tu mandatario.

Quiera el cielo, la tierra, que yo pueda golpear la parte inferior de sus labios, la parte superior de sus labios, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, y que antes padezcas también eso, valiente, varón, destacado entre los varones, Varón de Rabinal.

(Al decir estas palabras se aproxima, amenazante, al Varón de Rabinal).

Ixok-Mun

(Interponiéndose entre los dos varones, dice):

Valiente varón, hombre de los Cavek Queché, no mates a mi valiente, mi varón, el destacado entre los varones, el Varón de Rabinal.

NOTA AL CUADRO III

¹ En la América Media, como en otros países, de la situación en el calendario, sobre todo en el calendario religioso-mágico (aquí el de 260 días), dependía de modo casi absoluto la buena o la mala suerte, la fortuna o el infortunio de cada individuo. De ahí el origen de la expresión “día de nacimiento” por “destino, renombre; gloria”.

SEGUNDO ACTO

El Varón de los Queché

(Llega ante el jefe Cinco-Lluvia).

¡Te saludo, varón! Soy el que acaba de llegar a la entrada de los vastos muros, de la vasta fortaleza, donde extiendes tus manos, donde extiendes tu sombra.¹ Vinieron a dar la noticia de mi presencia a tus labios, a tu cara.

Soy un valiente, un varón, porque tu valiente, tu varón, destacado entre los varones, el Varón de Rabinal, vino a lanzar su reto, su grito, a mis labios, a mi cara:

“He transmitido la noticia de tu presencia a la cara de mi gobernador, de mi mandatario, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

”La voz de mi gobernador, de mi mandatario dijo esto: ‘Haz, pues, que entre ese valiente, ese varón, ante mis labios, ante mi cara, para que vea en sus labios, para que vea en su cara, lo valiente que es él, lo varón que es él.

’Advierte a ese valiente, a ese varón, que no haga estruendo, que no escandalice, que se humille, que humille su cara, cuando llegue a la entrada de los vastos muros, a la entrada de la vasta fortaleza”.

¡Pues bien!, soy un valiente, soy un varón, y si tengo que humillarme, que humillar mi cara, aquí tengo con que humillarme; aquí está mi flecha, aquí está mi

escudo, con que yo doblegaré tu destino, el día de tu nacimiento; golpearé la parte inferior de tus labios, la parte superior de tus labios, y vas a resentirlo, ¡oh jefe!

(Amenaza con sus armas al jefe Cinco-Lluvia).

Ixok-Mun

Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché, no mates a mi gobernador, mi mandatario, el jefe Cinco-Lluvia, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, donde está encerrado.

El Varón de los Queché

Haz, pues, que preparen mi banco, mi asiento, porque así era como en mis montañas, en mis valles, se ilustraba mi destino, se ilustraba el día de mi nacimiento.

Allá tengo mi banco, allá tengo mi asiento. ¿Me quedaré en este lugar expuesto a la helada, me quedaré expuesto al frío? Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra estén contigo, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché: gracias al cielo, gracias a la tierra, has llegado a los vastos

muros, a la vasta fortaleza donde extendo mis manos, extendo mi sombra, yo el abuelo, el jefe Cinco-Lluvia.

Así pues, di, revela, ¿por qué imitaste el grito del coyote, el grito del zorro, el grito de la comadreja, más allá de los vastos muros, más allá de la vasta fortaleza, para provocar, para atraer a mis blancos niños, mis blancos hijos; para atraerlos ante los vastos muros, la vasta fortaleza, en Ixmiché; para tratar de hallar, de encontrar, la miel amarilla, la miel verde de las abejas, el alimento que era para mí, el abuelo, el jefe Cinco-Lluvia, en los vastos muros, en la vasta fortaleza?

Fuiste quien secuestró a los nueve, a los diez blancos niños, blancos hijos, que estuvieron a punto de ser llevados a las montañas Queché, a los valles Queché, si mi arrojó, mi bravura, no se hubieran hallado alertas; porque allá habrías cortado la raíz, el tronco de los blancos niños, de los blancos hijos.

Viniste, también, a secuestrarme allá en los Baños. Allá fui apresado por el hijo de tu flecha, el hijo de tu escudo.

Me encerraste en la piedra, la cal, en las montañas Queché, en los valles Queché; allá habrías acabado por cortar mi raíz, mi tronco, en las montañas Queché, los valles Queché.

Por eso mi valiente, mi varón, el más destacado entre los varones, el Varón de Rabinal, me libertó de allá, me arrancó de allá, con ayuda del hijo de su flecha, el hijo de su escudo.

Si no hubiese existido mi valiente, mi varón, efectivamente allá habrías cortado mi raíz, mi tronco.

Así me trajeron nuevamente a los vastos muros, a la vasta fortaleza. Asolaste también dos, tres pueblos; las ciudades con barrancos de Balamvac, donde el suelo pedregoso resuena bajo las pisadas; de Calcaraxah, Cunu, Gozibal-Tagah-Tulul, llamadas así.

¿Cuándo dejará de dominarte el deseo de tu corazón, de tu decisión, de tu desnudo? ¿Hasta cuándo permitirás que obren, permitirás que se agiten?

Esa decisión, ese desnudo, ¿no quedaron sepultados, ocultos, en Cotom, en Tikiram, en Beleheh Mokoh, en Beleheh Chumay?

Esa decisión, ese desnudo ¿no fueron a hacerse sepultar, a hacerse ocultar, por nosotros los gobernadores, nosotros los mandatarios, en cada uno de los muros, de la fortaleza?

Mas tú pagarás eso aquí, bajo el cielo, sobre la tierra. Has dicho, pues, adiós a tus montañas, a tus valles, porque aquí morirás, fallecerás, bajo el cielo, sobre la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, hombre de los Cavék Queché!

El Varón de los Queché

Jefe Cinco-Lluvia, dame tu aprobación ante el cielo, ante la tierra. Efectivamente aquí están las palabras, efectivamente aquí están las opiniones que tú has expresado ante el cielo, ante la tierra; efectivamente he obrado mal.

Tu voz también dijo: “¿No has provocado, llamado a los blancos niños, los blancos hijos, para atraerlos a

buscar, a descubrir la miel amarilla, la miel verde de las abejas, el alimento que era para mí, el abuelo, el jefe Cinco-Lluvia, en los vastos muros, en la vasta fortaleza?”

Eso dijo tu voz. Efectivamente procedí mal, debido al deseo de mi corazón, porque no había logrado adueñarme de esas hermosas montañas, de esos hermosos valles, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Tu voz también ha dicho: “Fuiste quien vino a secuestrarme: quien se apoderó de mí en los Baños”. Eso dijo tu voz. Efectivamente he obrado mal, debido al deseo de mi corazón.

Tu voz dijo también: “Asolaste dos, tres pueblos; las ciudades con barrancos de Balamvac, donde el suelo pedregoso resuena con las pisadas; de Calcaraxah, Cunu, Gozibal-Tagah-Tulul”. Eso dijo tu palabra.

Efectivamente procedí mal, debido al deseo de mi corazón, porque no había logrado adueñarme de las hermosas montañas, de los hermosos valles, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Tu voz ha dicho también: “Di adiós a tus montañas, a tus valles; di tu voz, porque aquí morirás, fallecerás; aquí cortaremos tu raíz, tu tronco; aquí bajo el cielo, sobre la tierra”. Eso dijo tu voz.

Efectivamente desobedecí tu voz, tus mandatos, aquí ante el cielo, ante la tierra, debido al deseo de mi corazón.

Si es preciso que yo muera aquí, que fallezca aquí, entonces esto es lo que dice mi voz a tus labios, a tu cara: Ya que estás bien provisto, que estás abastecido, en los altos muros, en la alta fortaleza, concédeme tu alimento, tus bebidas: esas bebidas de jefes llamadas Ixtatzunun;

las doce bebidas, los doce licores embriagantes, dulces, refrescantes, alegres, atrayentes, que se beben antes de dormir, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, y también los portentos de tu madre, de tu señora.

Las probaré un instante, como suprema señal de mi muerte,² de mi fallecimiento, bajo el cielo, sobre la tierra. Eso dice mi palabra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

¡Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! Esto dijo tu voz ante el cielo, ante la tierra: “Concédeme tu alimento, tus bebidas. Las recibiré para probarlas”. Esto dijo tu voz. “Ésa será la suprema señal de mi muerte, de mi fallecimiento”, dijo tu voz. Pues yo te las doy, pues yo te las otorgo.

Servidores, servidoras, que traigan mi alimento, mis bebidas. Que las den a ese valiente, ese varón, hombre de los Cavek Queché, como suprema señal de su muerte, de su fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Un sirviente

Está bien, mi gobernador, mi mandatario. Los daré a ese valiente, a ese varón, hombre de los Cavek Queché.

(Traen los sirvientes una mesa cargada de manjares y bebidas).

Prueba algo del alimento, las bebidas, de mi gobernador, mi mandatario, el abuelo, el jefe Cinco-Lluvia, en los vastos muros, en la vasta fortaleza en la cual vive en su encierro mi gobernador, mi mandatario, valiente varón.

El Varón de los Queché

(Come y bebe, con desdén. A continuación se va a bailar ante la corte. Después regresa y dice):

¡Oh jefe Cinco-Lluvia! ¿Es ése tu alimento, es ésa tu bebida? Efectivamente nada hay que decir, nada hay en uno y otra que los recomiende a mis labios, a mi cara.

¡Si probaras un instante, en mis montañas, en mis valles, las bebidas atrayentes, gratas, alegres, dulces, refrescantes, que pruebo en mis montañas, en mis valles!

¡Mi voz dice esto ante el cielo, ante la tierra! ¿Es ésa la mesa de tus manjares; es ésa la copa en que bebes?... ¡Pero si ése es el cráneo de mi abuelo; ésa es la cabeza de mi padre, la que veo, la que contemplo! ¿No se podría hacer lo mismo con los huesos de mi cabeza, con los huesos de mi cráneo: cincelar mi boca, cincelar mi cara?³

De ese modo, al salir de mis montañas, de mis valles, a cambiar cinco cargas de cacao para comprar, cinco cargas de cacao fino de mis montañas, de mis valles, mis niños, mis hijos dirán: “Aquí está el cráneo de nuestro abuelo, de nuestro padre”.

Eso dirán mis niños, mis hijos, aquí, del amanecer a la noche.

Está aquí, también, el hueso de mi brazo; aquí está el mango de la calabaza de metales preciosos que resonará, que producirá estruendo, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Está aquí, también, el hueso de mi pierna; está aquí la baqueta del tambor grande, del tamboril, que harán palpar el cielo, la tierra, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Está aquí lo que dice también mi voz: Te prestaré la obra pulida, brillante, esplendente, muy bien tramada, labor de mi madre, de mi señora, para que te adornes con ella en los vastos muros, en la vasta fortaleza, en los cuatro rincones, en los cuatro lados, como suprema señal de mi muerte, de mi fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

El jefe Cinco-Lluvia

¡Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! ¡Qué quieres, pues, qué es lo que solicitas? No obstante, yo te lo daré, como suprema señal de tu muerte, de tu fallecimiento aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Servidores, servidoras, que traigan la obra pulida, brillante, esplendente, muy bien tramada, labor que han hecho en los vastos muros, en la vasta fortaleza, y la den a ese valiente, a ese varón, como suprema señal de su muerte, de su fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Un sirviente

Está bien, mi gobernador, mi mandatario. Daré a ese valiente, a ese varón lo que pide. Valiente, varón, aquí está esa labor bien tramada que deseas, que solicitas. Te la doy, pero no la deshagas, no la maltrates.

(Entrega el sirviente al varón una especie de manto en que se envuelve).

El Varón de los Queché

A esas flautas, esos tambores, ¿les sería posible sonar ahora como mi flauta, como mi tambor? Toquen, pues, la melodía grande, la melodía breve.⁴

Que toque mi flauta yaqui, mi tambor yaqui, mi flauta queché, mi tambor queché,⁵ la danza del preso, del cautivo en mis montañas, en mis valles, como para que haga palpitar el cielo, para que haga palpitar la tierra.

Que nuestras frentes, nuestras cabezas se dobleguen, cuando demos vueltas golpeando con el pie; cuando bailemos, cadenciosos, golpeando el suelo,⁶ con los servidores, con las servidoras, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Esto dice mi voz ante el cielo, ante la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén con ustedes, oh flautas, oh tambores!

(Danza el varón en ronda, ante la corte, y en cada rincón lanza su grito de guerra).

¡Oh jefe Cinco-Lluvia! Dame tu aprobación, ante el cielo, ante la tierra. Aquí tienes lo que me habías prestado, lo que me habías concedido.

Vengo a devolverlo, vengo a dejarlo suspendido a la entrada de los vastos muros, de la vasta fortaleza. Con-sérvalo, guárdalo en su cubierta, en su caja, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Accediste a mis deseos, a mi petición, ante el cielo, ante la tierra, y lo he expresado en los vastos muros, la vasta fortaleza; en los cuatro rincones, en los cuatro lados, como suprema señal de mi muerte, de mi fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Pero si es verdad que estás bien provisto, que tú estás abastecido, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, concédeme a la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos, la Piedra Preciosa, traída de Tzam-Gam-Carchag, cuyos labios están aún por estrenar, cuya cara no ha sido tocada, para que estrene su boca, que estrene su cara.

Que baile con ella, que yo la muestre en los vastos muros, en la vasta fortaleza, en los cuatro rincones, en los cuatro lados, como suprema señal de mi muerte, de mi fallecimiento, bajo el cielo, sobre la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

¡Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! ¡Qué quieres, pues, qué es lo que solicitas? No obstante, yo te concedo lo que quieres, porque aquí está confinada

la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos, la Piedra Preciosa, traída de Tzam-Gam-Carchag, cuyos labios están aún por estrenar, cuya faz no ha sido tocada; y te la concedo, valiente, varón, como suprema señal de tu muerte, de tu fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Servidores, servidoras, que conduzcan aquí a la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos; que den a ese valiente, que den a ese varón lo que él quiere, lo que él solicita, como suprema señal de su muerte, de su fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

Ixok-Mun

Está bien, mi gobernador, mi mandatario. Voy a darla a ese valiente, a ese varón.

(Conducen a la Madre de las Plumas ante el Varón de los Queché).

Aquí está, valiente, varón, hombre de los Cavek Queché. Te doy lo que quieres, lo que solicitas; mas no ofendas, no lastimes a la Madre de las Plumas, la Madre de los Verdes Pajarillos, la Piedra Preciosa. Muéstrala al bailar, solamente, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.



(El Varón de los Queché saluda a la doncella, que se mantiene alejada de él mientras baila, vuelto siempre el rostro hacia aquél, quien la sigue en igual forma, ondulando ante ella, lo mismo que un manto. De ese modo dan vuelta en torno a la corte, al son de las trompetas, y después vuelven a situarse cerca del jefe Cinco-Lluvia).

El Varón de los Queché

Jefe Cinco-Lluvia, dame tu aprobación ante el cielo, ante la tierra. Aquí tienes a aquella a quien me proporcionaste, me concediste como compañera.

Ya fui a mostrarla, fui a bailar con ella en los cuatro rincones, en los cuatro lados, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.⁷ Ahora consévala, guárdala, en los vastos muros, en la vasta fortaleza.

Mi voz dice también: Recuérdalo, debes prestarme las doce Águilas amarillas, los doce Jaguares amarillos que encontré de día, de noche, con sus armas, sus dardos en la mano.

Préstamelos para ir con ellos a practicar con el hijo de mi flecha, con el hijo de mi escudo, en los cuatro rincones, en los cuatro lados, en los vastos muros, en la vasta fortaleza, únicamente, como suprema señal de mi muerte, de mi fallecimiento, aquí bajo el cielo, sobre la tierra.

¡El cielo, la tierra, estén contigo, jefe Cinco-Lluvia!

El jefe Cinco-Lluvia

¡Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché! Tu voz dice esto ante el cielo, ante la tierra: “Que pueda yo prestarte las doce Águilas amarillas, los doce Jaguares amarillos”. Esto dice tu palabra.

Pues bien, te concedo, te presto las doce Águilas amarillas, los doce Jaguares amarillos, que quieres, que pides a mis labios, a mi cara.

Vayan, pues, ¡oh, mis Águilas, mis Jaguares! Procedan de modo que ese valiente, ese varón, pueda ir con todos a practicar la esgrima con el hijo de su flecha, el hijo de su escudo, en los cuatro rincones, en los cuatro lados.

El Varón de los Queché

(Sale con las Águilas y los Jaguares, y ejecuta con ellos una danza de guerra, en torno de la corte. Después regresa al estrado en donde está el jefe Cinco-Lluvia con su familia).

Jefe Cinco-Lluvia, dame tu aprobación ante el cielo, ante la tierra. Me has concedido lo que yo quería, lo que te pedí: las Águilas amarillas, los Jaguares amarillos. He ido con ellos a practicar la esgrima con el hijo de mi flecha, con el hijo de mi escudo.

¿Son ésas, pues, tus Águilas; son éstos, pues, tus Jaguares? No se puede hablar de ellos ante mis labios, ante mi faz, porque algunos ven, algunos no ven; no tienen dientes, no tienen garras.

¡Si vinieras a ver, un instante, los de mis montañas, de mis valles! Aquéllos ven vigorosamente, miran vigorosamente; luchan, combaten con dientes y garras.

El jefe Cinco-Lluvia

Valiente, varón, hombre de los Cavek Queché, hemos visto los dientes de las águilas, de los jaguares que están en tus montañas, en tus valles. ¿Cómo es, pues, la vista, la mirada, de tus Águilas, de tus Jaguares, que están en tus montañas, que están en tus valles?...

El Varón de los Queché

Jefe Cinco-Lluvia, dame tu aprobación, ante el cielo, ante la tierra. Esto dice mi voz, a tus labios, a tu cara: Concédeme trece veces veinte días, trece veces veinte noches, para que vaya a decir adiós a la cara de mis montañas, a la cara de mis valles, adonde iba antes a los cuatro rincones, a los cuatro lados, a buscar, a obtener lo necesario para alimentarme, para comer.

(Nadie responde al Varón de los Queché, quien al bailar desaparece un instante. Después, sin regresar al estrado en donde el jefe Cinco-Lluvia está sentado, se acerca a las Águilas y a los Jaguares, colocados en medio de la corte, en torno de algo como un altar).

¡Oh Águilas! ¡Oh Jaguares! “Se ha marchado”, dijeron hace poco. No me había marchado; fui solamente a decir adiós a la cara de mis montañas, a la cara de mis valles, donde antes iba a buscar algo para alimentarme, para comer, en los cuatro rincones, en los cuatro lados.

¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Mi decisión, mi denuedo, no me han servido. Busqué mi camino bajo el cielo, busqué mi camino sobre la tierra, apartando las yerbas, apartando los abrojos. Mi decisión, mi denuedo, no me han servido.

¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! ¡Debo, realmente, morir, fallecer aquí, bajo el cielo, sobre la tierra?

¡Oh mi oro! ¡Oh mi plata! ¡Oh hijos de mi flecha, hijos de mi escudo! ¡Que mi maza yaqui, mi hacha yaqui, mis guirnaldas, mis sandalias, vayan a mis montañas, a mis valles!⁸

Que lleven mis noticias ante mi gobernador, mi mandatario, porque dijo esto la voz de mi gobernador, mi mandatario: “Hace mucho tiempo que mi decisión, que mi denuedo, buscan, hallan mi alimento, mi comida”.

Eso dijo la voz de mi gobernador, de mi mandatario; que ya no lo diga, puesto que sólo aguardo mi muerte, mi fallecimiento, bajo el cielo, sobre la tierra.

¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera, que fallezca aquí bajo el cielo, sobre la tierra, ¡cómo no puedo cambiarme por esa ardilla, ese pájaro, que mueren sobre la rama del árbol, sobre el retoño del árbol donde consiguieron con que alimentarse, con que comer,⁹ bajo el cielo, sobre la tierra!

¡Oh Águilas! ¡Oh Jaguares! Vengan, pues, a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus dientes, que sus garras me maten en un momento, porque soy un varón llegado de mis montañas, de mis valles.

¡El cielo, la tierra, estén con todos! ¡Oh Águilas! ¡Oh Jaguares!

(Las Águilas y los Jaguares rodean al Varón de los Queché: se supone que lo tienden sobre la piedra de los sacrificios, para abrirle el pecho,¹⁰ mientras todos los presentes bailan en ronda).



NOTAS AL SEGUNDO ACTO

¹ Se comprende fácilmente que en los países calurosos, tanto en el Antiguo Mundo como en el Nuevo Mundo, una de las principales insignias de los jefes (obligados, más que ningún otro, a permanecer en sus asientos al aire libre) haya sido el quitasol. Según la dignidad, así era el número de doseles superpuestos. De ahí nace la expresión: “sombra, sombreado”, para indicar la potencia de los jefes y, naturalmente, su protección.

² Esas concesiones, esos favores *in articulo mortis*, se convierten, desde luego, en símbolo del inminente sacrificio.

³ Como otros pueblos, los quichés hacían copas con los cráneos de los vencidos famosos. Esas copas estaban tanto más adornadas y eran tanto más estimadas, cuanto más ilustre había sido el guerrero. Era, pues, un título de gloria para un cautivo, saber que su cráneo sería una copa, y eso es lo que *reclama* ardientemente nuestro héroe. Hasta pide que de los huesos de sus brazos se haga el mango del instrumento de música religiosa y bélica formado de una calabaza; reclama que los huesos de sus piernas sirvan de baquetas, para tocar el tambor de guerra. Para sostener sus altas pretensiones, da algo así como un antecedente o derecho hereditario; simula reconocer los cráneos de sus antepasados, en las copas que se le presentan.

⁴ Los quichés tienen dos pronombres de cortesía, de distinción, para la segunda persona; el del singular *la, lal*, ya señalado; el otro: *Alak*, para el plural; lo traduzco por *suyo, ustedes*.

⁵ Su flauta, su tambor, son extranjeros (*yaqui*) y son queché. Eso justifica lo que dije en nota precedente, sobre la palabra *yaqui*.

⁶ Brasseur indica, con razón, que el texto, a pesar de ser tan conciso, caracteriza esa danza que los españoles han llamado “zapateado”, lo que corresponde en quiché a *Yiic*: “dar vueltas golpeando con el pie”; *Xahil*: “golpear el suelo y bailar con cadencia”.

⁷ De todos los favores que se le conceden, el único que no toma despectivamente el Varón de los Queché, es el de bailar con “Piedra

Preciosa". Ni siquiera pretende tener en su patria algo más bello, algo mejor. ¿Galantería? Más bien, religión. (Tampoco desdeña el manto. F.M.).

⁸ Los restos de la víctima, especialmente sus armas, eran, por consiguiente, enviados a la ciudad de origen de aquélla.

⁹ Mueren allá en donde vivieron, en su pequeñísima patria.

¹⁰ Brasseur omite decir si las Águilas y los Jaguares hacen un ademán que simboliza el hecho de arrancar el corazón y de presentarlo al sol y a los cuatro puntos cardinales. (Eso habría sido antes de la Conquista. F.M.).

APÉNDICE¹

Un solitario. Con este título, de doble sentido, que indica a la vez su carácter de magnífico diamante de la corona literaria de Guatemala, y su carácter precioso de documento único,² hace tiempo que he tenido, a mi vez,³ la intención de presentar el *Rabinal Achí*. Vertido a la escritura latina desde 1856, no deja aún de ser, según mis conocimientos, la única pieza del antiguo teatro amerindio que haya llegado hasta nosotros, sin que podamos descubrir en ella, sea en la forma, sea en el fondo, la más mínima traza de una palabra, de una idea, de un hecho, de origen europeo. La pieza pertenece —por entero— a los tiempos prehispánicos.

Si no conservo el título de *Solitario*, es porque la presente publicación persigue, como objeto principal, hacer perder al *Rabinal* su carácter de documento único. En efecto, el señor Cardoza y Aragón y yo tenemos la firme esperanza de que esta obra (ante todo, de *propaganda* y que aparece en el país más interesado) contribuirá a que los hombres de letras, sabios, patriotas, procuren encontrar nuevas fuentes y traten de hacer el mayor número de publicaciones de este género. Conviene decir que sólo conocemos una edición del *Rabinal Achí*, fechada en 1862. Esos ejemplares son muy raros y tienen precios altísimos; es un libro un tanto voluminoso, en el cual el ballet-drama sólo forma parte del apéndice de una gramática quiché bastante defectuosa

y de un vocabulario quiché-tzotzil-español-francés, bastante malo en sí y vuelto detestable por las locuras de Brasseur. Esta traducción está hecha casi sin notas (a pesar de ser indispensables) y exige un gran número de retoques, y a veces, de correcciones completas. Sin embargo, el abate, tan imaginativo siempre, erró menos en este texto, gracias a la colaboración de sus tres sirvientes indígenas. También ha sido nuestro propósito, ofrecer al público una edición más accesible en todos sentidos, que nos permitimos creer ligeramente mejorada.

Con un poco de buena voluntad, de diplomacia individual y de paciencia, a pesar de la escoria traída por medio siglo —casi tres cuartos de siglo— transcurrido desde el descubrimiento de Brasseur, se puede contar con la próxima revelación de numerosas piezas escénicas de origen verdaderamente prehispánico.

Los antiguos americanos se solazaban muchísimo con tales representaciones. Las pruebas abundan (principalmente en el Perú): danzas religiosas y civiles (es la misma cosa), de los pueblos actuales de Nuevo México, etcétera, son verdaderas y antiguas piezas de teatro, históricas, míticas, sociales. Veamos en la América Central: bastaría recordar al lector las numerosas informaciones que se encuentran en tantos pasajes de los libros de Sahagún, Ixtlilxóchitl (de quien se debe desconfiar), Oviedo, Herrera, Benzoni, Tezozómoc, Cogolludo, Diego de Landa y tantos otros.

Esa pasión por el teatro en mayas y mexicanos, como en el Perú y otros países, fue aprovechada por los misioneros, sobre todo apenas consumada la Conquista, para propagar las narraciones bíblicas, las que con

frecuencia fueron desfiguradas, desnaturalizadas, de modos muy curiosos. El señor Del Paso y Troncoso ha publicado (texto náhuatl-español) algunas de esas piezas escritas por indígenas en el viejo estilo mexicano, en donde los padres —por diversos motivos— les dejaron tomarse extrañas libertades con los dos Testamentos. Leed, por ejemplo, aquellas que se refieren a la Epifanía y al sacrificio de Isaac.

Sabemos también —lamentando casi su publicación en la muy interesante biblioteca de Daniel Brinton— de una vieja farsa nicaragüense, revoltijo de bufonadas y juegos de palabras, escrita en una mezcla de náhuatl y español corrompido: “El baile de Güegüence”. Todas estas “curiosidades” tienen poca importancia; las que interesan, insistimos, son las muestras auténticas que sobreviven del teatro prehispánico y, sobre todo, aquellas menos deterioradas por los siglos, menos adulteradas por la influencia de los blancos. De tales obras tenemos algunos nombres. El *Popol Vuh*, el Libro del Consejo (de los Quiché)⁴ menciona las danzas del Puhuy (búho), del Cux (comadreja), del Iboy (armadillo), del Xtzul (ciempiés), de las Chitic (zancudas); de esta última, bajo una forma yucateca, Diego de Landa y el *Codex hierático* de Madrid nos dan algunas indicaciones. En nota marginal, dice Brasseur: “Esos nombres son los de ciertos pasatiempos escénicos, a veces sólo mímica; otras, mezclada con danzas, diálogo y música. La mayor parte de ellos los acostumbran aún (hacia 1860) los indígenas”. El *Popol Vuh* habla —también— de Hunahpú Qoy “Mono de los (dioses) Maestros Magos”, que con certeza es una danza mítica, de la cual Brasseur dice:

“Ballet muy curioso que se acostumbra aún entre los indígenas de Guatemala; lo ejecutan en ciertas fiestas del año llevando máscaras de madera, muy bien hechas, y los trajes correspondientes a los diversos personajes representados. Tiene su música especial”. En los párrafos que sirven de introducción al *Rabinal Achí*, Brasseur comenta:

En Yucatán, el Poc hob era la danza de los amantes y de los novios: se acostumbra aún y se baila con mucha vivacidad. El Zayi o Tapir es, por el contrario, una danza grave y seria, sólo ejecutada por los viejos; llevan palmas en las manos, y hacen de tiempo en tiempo reverencias respetuosas al jefe de la orquesta que ocupa el centro del espacio.

Los *Anales cakchiqueles de los Xahil* dan varias indicaciones sobre diversas danzas míticas, legendarias, guerreras, en algunas de las cuales los actores se disfrazaban de animales. Se podrían multiplicar los ejemplos acudiendo a autores antiguos o modernos, aun a los muy modernos.

Podemos afirmar que, a pesar de la escoria que han podido producir cuatro siglos de temor —y en ciertos distritos la infiltración de ideas europeas—, las investigaciones que se hicieran entre los huastecos, quichés, cakchiqueles, tzendales, tzotziles, yucatecos, lacandones, etcétera, y también entre los tarascos, zapotecos, pipiles, etcétera, garantizarían una cosecha muy abundante y muy útil.

Brasseur dividía esos bailes en dos categorías. Quizá sería mejor distinguir tres: 1) simples danzas con cantos; 2) danzas con recitaciones, y 3) los dramas completos

con música, baile, diálogos y empleo de máscaras y trajes apropiados. *El Varón de Rabinal* pertenece a la tercera categoría: de los dramas completos.

Se ha dicho con razón que el hombre es un animal cantor; es posible que sus muy primitivos y rudimentarios lenguajes hayan sido cantados. Los diversos tonos de los monosílabos chinos y los acentos tónicos de otros idiomas, ¿no serán supervivencias de ese estado original? Cuando el canto ya no fue de utilidad absoluta para la conversación corriente quedó, posiblemente en forma de melopea al principio, como accesorio de la lengua más o menos poética y, sobre todo, de las oraciones individuales o colectivas, de los himnos dedicados a las divinidades.⁵

También la danza (comprendiendo en ella, si existió alguna vez colectivamente, la simple agitación desordenada de las diversas partes del cuerpo), la danza guiada por sonos musicales, constituye una creación social-religiosa. La danza era en sí una oración, un himno, la expresión mimada de ideas y símbolos; una forma colectiva de ese acto, tan antiguo y tan universal que podría remontarse hasta la animalidad misma: el lenguaje por gestos. Una danza es a veces la recitación muy detallada de un mito, de una leyenda, de una historia. Los futuros coleccionadores de ballets-escénicos harán bien en no contentarse con la simple copia (o fonografía) de los diálogos hablados o cantados; deben dar gran importancia a la anotación de gestos, sean individuales o de grupos y deben tratar de obtener su explicación, de conocer su perfecto valor simbólico.

Fácil es comprender por qué en todas sus diversiones escénicas consagradas siempre a los dioses, bajo su

protección, cualquiera que sea el asunto tratado, los americanos se interesaron mucho por la danza y el canto. Esto nos obliga a hablar brevemente de los instrumentos de música. En 1856 la orquesta del *Rabinal Achí* sólo comprendía dos trompetas y el *tun* (*tunkul* en Yucatán, *teponaxtli* en México) o gran tambor sagrado. También tenían otros instrumentos de madera o de barro, como flautas (*xul*), silbatos de diferentes sonidos, calabazas huecas o llenas de granos o piedrecillas, con un mango para agitarlas o sirviendo de cajas de resonancia a un rudimentario instrumento de cuerda montado sobre una especie de arco, etcétera. Poseen algunos otros instrumentos; pero no se puede afirmar que sean aborígenes o introducidos por europeos. Se ha discutido bastante sobre el origen de la marimba; se le ha creído instrumento africano. Quizás haya sido una creación separada, tanto de África como de América.

La poesía. El fondo, el pensamiento depende del estado mental, del valor intelectual de los pueblos y de los individuos; el genio poético, en lo que se refiere al fondo, podríamos decir que es independiente del tiempo y del espacio. Su forma es retórica o lingüística. La forma retórica (metáforas, etcétera) tiene una independencia relativa del lugar y la época. La forma lingüística está regida, más de lo que en general se cree, por los principios constitutivos de la lengua. La base de toda prosodia es la *repetición*. Se repiten dos, tres, cinco, diez veces una palabra, un fragmento de frase, una frase, toda una serie de frases; la palabra repetida puede ser sin significado alguno, un simple grito; la frase o la serie de frases

repetidas pueden, también, volver a trechos más o menos regulares, y terminan por constituir nuestro estribillo. Cualquiera que sea la repetición, su reaparición a intervalos vocálicos cada vez más regulares, llega a formar una armonía y luego se logran la cadencia, el ritmo cada vez más complicado, cada vez más perfecto; la aliteración, la asonancia y la rima. Por causas muy variadas, pero en general lingüísticas, muchos pueblos se detienen en diferentes fases de esa evolución prosódica. Desde hace mucho tiempo, las partes poéticas de la Biblia hebrea nos hicieron conocer uno de esos estados: el estado caracterizado por el empleo de lo que se ha llamado el paralelismo,⁶ es decir, la repetición de ideas idénticas o muy cercanas, con los mismos términos o muy semejantes. Algunos otros pueblos del viejo mundo conocen ese estado. Muchos de ellos, con la acción del tiempo y las lenguas vecinas, ya sólo tienen rastros: se encuentran huellas evidentes, por ejemplo, en varios pasajes de la epopeya finlandesa el *Kalevala*. Casi toda la América indígena empleó y emplea el paralelismo. ¿Por qué y cómo?

He repetido (y no he sido el único) que el americanismo aclararía muchos puntos oscuros del estudio de la humanidad; unas veces, dando de algunas voces nuevas explicaciones; otras, completando y rectificando las antiguas, como en el caso del paralelismo.

Sus causas. Por una parte, la lingüística; la constitución aglutinante, incorporante y polisintáctica impide a las lenguas americanas, de modo casi absoluto, la creación de esas armonías vocálicas regulares que conducen a la cadencia, al ritmo, a la asonancia y a la rima. Hay

también causas morales, sociales. En la América indígena, toda la vida social, toda la moral tiene por base la idea del equilibrio. Equilibrio político y social de los individuos en los clanes, de los clanes en las tribus y aun de las tribus en la confederación; salvo el caso bastante frecuente en que ésta tiene por origen el triunfo de una de sus tribus sobre las otras; lo cual ocasiona un reparto de las funciones lo más equilibrado posible, entre los miembros del Consejo Federal y entre los miembros del Consejo de la tribu, electos por derecho hereditario clánico. Equilibrio geométrico, se dice en arquitectura. Aun en los signos jeroglíficos se agregan detalles inútiles, con el propósito de que haya equilibrio entre las diversas partes del dibujo, para que nada quede sin apoyo, “en el aire”. Equilibrio en los panteones; así cada dios quiché está acompañado de un hermano menor, completamente inútil, que hace exactamente lo que hace su hermano mayor; asimismo los héroes legendarios. Esto conduce a las asociaciones por parejas, por pares, de los seres y de las cosas; los pares, a veces, van duplicados; es raro que estas asociaciones sean ternarias, y cuando no se trata de cosas o de seres que no tienen nada de sobrenatural, lo ternario se convierte pronto en cuaternario, por veneración de la aritmología sagrada; ésta se transforma, por consecuencia, en el caso del número cuatro, en un perfeccionamiento del equilibrio. Los dioses, los héroes, los jefes, así como las funciones, las cualidades, los defectos, las fórmulas protocolarias, las injurias, los fenómenos de la naturaleza, son representados por pares. Este procedimiento se introdujo en el idioma. Los nombres de cada una de las dos partes unidas

son idénticos o casi de idéntico significado, y a veces hasta de sonido: es lo que podríamos llamar el paralelismo de los nombres, de los adjetivos, aun de los verbos; el paralelismo de las palabras. No daré aquí ejemplos: el lector los encontrará, numerosos, en el *Rabinal Achí*, en el *Popol Vuh*, en los *Anales de los Xahil* y en muchos otros textos.

Además de este paralelismo de palabras, tenemos el de la frase, el de los grupos y también el de sus partes. Una fórmula es siempre binaria. Los miembros de la frase están a menudo repetidos. Hay casos más exagerados que desagradan a nuestros gustos europeos. Para hacerme comprender sin muchas palabras, ruego al lector que hojee este drama. Cada una de sus escenas no es más que un diálogo, y las pocas y breves intervenciones de otros personajes se podrían a menudo suprimir. Cada personaje, antes de responder, repite, casi palabra por palabra, y a veces completamente, lo que acaba de decir su antagonista; fácil es juzgar cuán monótono resulta este procedimiento; de un fastidio casi insoportable para los no habituados y, sobre todo, para el simple lector que lo aprecia sin el acompañamiento del canto vocal o instrumental y de la danza. Entre los textos publicados hasta hoy, creo que *El Varón de Rabinal* es, podríamos decir, el modelo del paralelismo que va de la palabra al discurso.

Es bastante curioso anotar que en muchos textos españoles del siglo XVI encontramos frases, grupos de frases, etcétera, obedeciendo a la ley del paralelismo, lo que nos prueba que los autores de esos textos tuvieron la magnífica idea de traducir directamente lo que les dictaban los indígenas.

Excútese la explicación extensa —y aun insuficiente— acerca del paralelismo; pero creo que ninguno ha dado hasta hoy una seria importancia a esa forma de la prosodia y, por lo tanto, del pensamiento americano, forma que he señalado hace ya varios años.

El estilo quiché ofrece también una particularidad que en el *Rabinal Achí* se halla con menos frecuencia que en otros documentos de esta lengua. Lo más importante para el estilo está en el presente y eso es lo que persigue: es el presente lo que anunciará al principio ocupándose después del pasado; dirá, por ejemplo, lo que es absolutamente contrario a nuestro modo de pensar: “Comí ese venado, lo despedacé, le quité la piel, lo maté, lo cacé”. Inventé este ejemplo exagerado con el objeto de hacer comprender mejor cuál es el orden del estilo y, en consecuencia, del razonamiento en los civilizados de la América Central. Podría obtener algunos otros detalles en la forma exterior, en la lengua hablada, de la idea maya-quiché-nahua: pero éstos son suficientes para mostrar el interés muy especial de esta literatura, tan diferente de la nuestra o, más bien, de la que nos es familiar.

El Varón de Rabinal es muy interesante para conocer los tiempos antiguos de Guatemala.⁷ Nos da, sobre las costumbres, hábitos, etcétera, cierto número de indicaciones nuevas; completa o rectifica más de un detalle hasta ahora insuficiente o mal conocido y confirma otros. Pretendo señalar algunos de esos puntos, en las notas finales del volumen.

Dije al principio que, ni en la forma ni en el fondo de esta pieza, se encuentra ningún rastro de cosas europeas. No he hablado de *influencias*. En efecto, me parece que

una influencia nefasta obró indirectamente; creo que el texto, tal como nosotros lo poseemos, está truncado. Al contrario de todo lo que nos han dicho los autores antiguos y modernos, al contrario de todos los ejemplos conocidos, la religión no desempeña aquí ningún papel; ni una sola vez se habla de los dioses; ninguno de sus nombres se cita: ningún rito, ni la más pequeña señal de ceremonia religiosa; ningún sacerdote representa siquiera un papel mudo (las Águilas y los Jaguares sólo son guerreros distinguidos, podría decirse “condecorados”). ¿Cómo es, por ejemplo, que cuando el drama termina; cuando el Varón de los Queché cae muerto por esas Águilas y Jaguares, no le arrancan el corazón y lo presentan a los cuatro puntos cardinales y a sus dioses, y después al sol y a su animador sobrenatural, etcétera? Se puede admitir que el drama, ante todo histórico, sólo dejaba al culto un lugar relativamente mínimo; pero, de nada a un poco, en este caso, la importancia es capital.

Aun en menores detalles esa mutilación se manifiesta. La aritmología sagrada de los indígenas civilizados tenía como sacratísimo el número 13; 12 es absolutamente europeo, y en vez de trece Águilas, trece Jaguares, encontramos aquí dos grupos de doce.⁸ Hasta podría decirse que se vaciló en recordar los antiguos títulos de los jefes quichés: el “rey” de los americanistas imaginativos, *Hobto*, “Cinco-Lluvia”, no lleva ni su título principal de Ahpopo-Ahau, “Consejero Jefe”: ninguno de los otros títulos tribales a los que tenía derecho *pro honoris causa*; sólo está designado como Ahau, título tan vago como nuestra palabra *jefe*. A veces, se le llama *Queché-Vinak*, “Hombre de los Queché”, probablemente

porque tal nombre no llamaba la atención de los blancos. Y si al Varón de Rabinal se le califica de destacado entre los Varones (*Galel Achi*), es porque este título era muy conocido de los españoles. Dejemos estos pequeños detalles e insistamos de nuevo sobre la completa ausencia de todo carácter religioso.

GEORGES RAYNAUD

París, 1928

Traducción de Luis Cardoza y Aragón



¹ Este *Prefacio*, traducido del francés por Luis Cardoza y Aragón, se publicó —precediendo a la traducción del *Rabinal Achí*— en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, año V, t. VI, núm. 1, Guatemala, septiembre de 1929 (F.M.).

² El drama quichua *El Ollantano* es más agradable para el espectador moderno. Desgraciadamente, cediendo al esnobismo de los peruanos hispanizados de su época, el letrado indígena que a mediados del siglo XVI [?] transcribió esa pieza en nuestro alfabeto, corrompió completamente la forma literaria empleando el verso octosilábico más o menos rimado y ritmado, imitando las canciones y demás modos poéticos que llegaron al Perú con los conquistadores. Salvo ese punto, el drama quichua está ileso de tal influencia: más de lo que creyera Pacheco y Zegairza. A los argumentos de ese buen autor, sobre asuntos peruanos, yo agregaré (lo que le sorprendería, sin duda) que la mejor prueba de su aborigineidad consiste en la ignorancia de las divagaciones (Vestales del Sol, etcétera) que figuran en las novelas pseudohistóricas de Garcilaso de la Vega y compañía. Además, una traducción muy atenta revela, bajo el disfraz español, numerosas trazas de la antigua forma estilística, el *paralelismo* común a casi toda la América indígena (*El Ollantay* fue reelaborado posteriormente. F.M.).

³ Al final del volumen se dio, abreviada, la descripción del abate Brasseur de Bourbourg, acerca del descubrimiento de la pieza y la representación que organizó en Rabinal, el año de 1856.

⁴ El nombre *Quiché* podría ser el nombre de Guatemala, el de la ciudad, porque probablemente la región no tuvo antes un nombre colectivo. Quiché, “Numerosas florestas”, debe ser el nombre que han traducido, por Quauthtmallan (sentido en el fondo idéntico), los nahuas. No se necesita, de ningún modo, recurrir a una localidad, Mornic Chee, como lo hizo Brinton.

⁵ No olvidemos que el canto, como la rapsodia no cantada, ayuda mucho a la memoria.

⁶ Buen ejemplo de esnobismo escolar y secular: aun personas anti-religiosas tienen gran admiración por el paralelismo bíblico, y elogian su magnificencia y hablan de degeneración, de decadencia, de barbarie, cuando encuentran en otros pueblos los mismos balbuceos prosódicos. El mismo caso acontece, a menudo, en la apreciación de metáforas exageradas: excelentes en un pueblo, idiotas en otro, y viceversa.

⁷ Y, en general, de Mesoamérica (F.M.).

⁸ Por el mismo texto del *Rabinal Achí* puede advertirse que el Varón de los Queché *completa*, con los doce guerreros, el número trece, al enfrentarse a unos y otros, sucesivamente (F.M.).

ÍNDICE

<i>Prólogo a la primera edición</i>	VII
<i>Bibliografía</i>	XXIV

RABINAL ACHÍ

Personajes del drama-ballet	3
Primer acto	7
Cuadro I	9
Cuadro II.	43
Cuadro III.	53
Segundo acto.	61
Apéndice	83

Teatro indígena prehispánico (Rabinal Achí), editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 29 de enero de 2015, en Estampa Artes Gráficas, S.A. de C.V. Privada Dr. Márquez 53, Col. Doctores, Del. Cuauhtémoc, 06720 México, D.F. La composición tipográfica la realizó Ángela Trujano López/Alógrafo, en tipo Goudy de 10:13, 9:11 y 8:9 puntos. La edición consta de 1 000 ejemplares impresos en Offset sobre papel Cultural de 60 g y estuvo al cuidado de Gabriela Ordiales y Judith Sabines.